

Ms ME134

Comedia Nueva del
Emperador Alberto I
y la Adelina

LEGS MERIMEE 1989

ERNEST 1846.1924

HENRI 1878.1926

PAUL 1905.1989

COMEDIA NUEVA
EL EMPERADOR ^a

ALBERTO I.
Y LA ADELINA.

PUESTA EN VERSO,
exornada, y arreglada á nues-
tro Teátro.

POR D. ANTONIO VALLADARES
de Sotomayor

LEGS MERIMEE 1989

ERNEST 1846 . 1924

HENRI 1870 . 1926

1905 . 1989



Con las licencias necesarias.

Madrid: En la Imprenta de HILARIO SANTOS ALONSO,
calle de Atocha. Año de 1781.

*Se hallará en la Librería de Pasqual Lopez, frente de S. Luis,
y en la de Joseph Ferrer, en los Portales de Provincia.*

PERSONAS.

- El Emperador Alberto Primero.* Antonio Robles.
Wilkin, su Guardia de Corps. Vicente Merino.
El Baron de Texel. Juan Luis Ordoñez.
El Conde Waltón, Capitan de Guardias. . . Eusebio Rivera.
Derick, Tallista. Pedro Ruano.
Gerardo, Criado del Baron. Gabriel Lopez.
Madama Wilson, Madre de . .] Sra. Franc. la Borda.
Adelina, amante de Wilkin. . .] Sra. Josepha Carreras.
Un Oficial antiguo Joseph Espejo.
Un Jurisconsulto. Mariano Queról.
Un Labrador. Joseph Campano.
Una Señora Viuda. Sra. Josepha Pulpillo.
Un Caballero. Juan Codina.
Un Ugier de Cámara. Joseph Garcia.
Un Escribano. Thadéo Palomino.
Un Alguacil. Joseph Casas.
Guardias, Cortesanos, y Pretendientes.

La Scena se representa en Viena.

PROLOGO.

Aunque habia determinado no poner Prologo á este Drama, dos proposiciones esparcidas por esta Corte, (que en su origen aseguran ser francesas) me han dado justa causa para no omitirle; porque ni es regular disimularlas, ni dejar con fundamentos solidos de rebatirlas.

Las proposiciones son : 1. *Que el presente Drama era digno de infinitos elogios en su nativo Idioma Francés ; pero que en la traduccion habia perdido casi todo su merito.*

Si yo opusiera á esta proposicion, que el Drama representado en nuestro Idioma, habia merecido la mayor aceptacion en esta Corte, no sé que pudiera responder el que tanto le favorece en su Idioma primitivo; porque si en el nuestro logró *la mayor aceptacion*, creo no conseguiría mas representado en el suyo. Pero como sé, que el entendimiento percibe mejor el error, ó el merito en lo que se lee,

que en lo que se oye , la pública censura decidirá si produce el mismo efecto leído, que el que mereció representado ; porque si en esto pudieron engañarse los oídos, no es tan fácil, que en aquello se equivoquen los ojos. Y ojalá hubiera en nuestra Corte la recomendable costumbre de imprimir todos los Dramas , que se representan , como en *París* , *Viena* , y *Londres* ; porque así sería mas el numero de los verdaderos Poëtas Comicos , que el de los Comicos coplicitantes verdaderos ; pues castigados estos una vez con el rigor de la critica, huirían de caer otra en lo estrecho de la prensa.

Pero volviendo á nuestro asunto, ¿seré yo tan insensato , que quiera probar, tiene el presentar Drama mas merito en el nuestro , que en su original Idioma ? No por cierto. Pienso de diferente modo. No ignoro, que la pasion ciega mucho á los Padres , para conocer á fondo los defectos de sus hijos. Se miran los que lo son del entendimiento con tanto amor , que no deja éste percibir aquel sus errores. Antes
los

los suele reputar por bellezas , que reprobarlos por culpas. Y siendo yo tan interesado en la traduccion de mi Drama, ¿qué credito se daría á quantas razones en su favor expusiese, por mas que con la razon, y la verdad las apoyase? Esta decision, corresponde unicamente á los Lectores bien intencionados : á los sabios, que exâminan las cosas sin preocupacion, interés, ni malicia. Estos pueden cotejar este Drama , que se vitupera, con aquel que se aplaude ; y despues admitiré con respeto su sentencia : Pero entre tanto , afirmo sin temeridad , que si el Drama se hubiera en nuestra Corte representado , conforme fue literalmente traducido : esto es, sin el exôrno en unas partes , adelantamiento de sentimientos nobles en la diction , ó minoracion en los Dialogos en otras, y sin arreglo en el todo á nuestro teátro, y gusto, habria durado mucho mas tiempo su representacion ; pero que esta dejaría mas mortificados, que complacidos á los Espectadores.

La segunda, y ultima proposicion es:

Que en Francia todos los Dramas, que se han representado, y representan, son originales; pero en España todos traducciones de aquellos. Esta proposición consta de dos partes. La primera, que los Franceses siempre han producido Dramas originales. Esta es falsa. Y la segunda, que los Españoles solo traducen aquellos. Esta no es verdadera. Se probará abundantemente; pero antes doy á este Caballero Francés (ó sea de donde fuese) todas las debidas gracias, á que es acreedor el honor que nos hace. Ni es el primero, ni será el ultimo que asi nos favorece. El Colector del *Teatro Español*, que se imprimió en París el año de 1738. afirma con la misma ligereza, y la propia sinrazon, que su Paysano, (si lo es) que el *Drama tragico*, no era conocido de los Españoles. Pero ya hizo ver claramente un Autor Español, (*) tan respetable por su carácter, como por su literatura, la falsedad;

(*) El Señor Don Agustin de Montiano y Luyando, en su primer *Discurso sobre las Tragedias Españolas*.

dad, ó la malicia de esta opinion ; manifestando individualmente las muchas Tragedias, que se han escrito , y representado con aceptacion en España ; siendo su antigüedad tan notoria , que en el año de 1533. habia dos, perfectamente concluidas, del Maestro *Fernan Perez de Oliva*, intituladas : *La Venganza de Agamemnon*: y *Hecuba triste*. A estas siguieron otras muchas , iguales en la bondad , circunspeccion, y merito, señaladamente tres, intituladas : *La Filis*, *la Alexandra*, y *la Isabela*. De estas hace mencion celebrandolas, *Miguél de Cervantes*, en la 1. parte de su *D. Quijote* , capitulo 48. por el arte, y propiedad, con que están escritas. Mas todo esto no obstante , en dictamen del Señor Colector , no teniamos 40. años hace , ni aun conocimiento de estos Poëmas ; siendo asi, que ha mas de 240. que adquirimos su posesion ; con la qual puede gloriarse nuestra Nacion de ser de las primeras , ó tal vez la mas antigua de Europa , que los produjo con acierto. Y de un opinar tan inconsiderado, y resuelto

como el del Colector , contra una verdad tan sentada , es conseqüente creer procedió con una preocupacion maliciosa, ó con poca instruccion de nuestra Historia Literaria. Y para convencerle mas de que los Españoles conocian á fondo el Drama Tragico , el mismo clasico Autor citado , publicó con la obra referida , sus dos Tragedias *Virginia*, y *Ataulfo* : á las que , sin embargo de que la critica quiso confundirlas, los Españoles, y Franceses, que piensan bien , no se negaron á celebrarlas.

¿Y qué Poëmas tragicos han producido , y publicado despues nuestros Españoles ? Aquellos que han sabido distinguir con duplicados elogios los mismos Franceses. Entre ellos tienen bastante lugar *la Hormesinda* , *la Jahel* , *Sancho Garcia* , *los dos Guzmanes* , y otros. *La Numancia* , representada en nuestro teátro con aplauso universal , ha merecido igualmente por su alto merito toda la aceptacion de los Franceses sabios ; pero estos no han podido celebrar, sino con admiraciones otro Drama tragico , que le ca-
li-

lifican por el mas sublime; gloriandose los Españoles , y con justa razon, de que su *Raquél* (que es del que se habla) fue producido, para que se recomendase por modelo, y regla á la posteridad.

Yo quisiera dilatar me mas en el Panegyrico, que merecen la *Raquél*, y la *Numancia*, porque verdaderamente son los dos tan asombrosos para mí, que llenan todo el fondo de mi estimacion, y aprecio. La repetida leccion de ellos inflama cada vez mas mi espiritu , y arrebatá mi atencion. Temo ofender la modestia de sus sabios Autores; y esta es la causa de que no produzca mi pluma todas las alabanzas que les tributan mis labios.

Novisimamente se acaba de publicar la *Ana Bolena*, de la que ya se ha hecho nueva edicion; prueba irrefragable de que la Nacion ha hecho justicia á su distinguido merito.

Hasta aqui hemos visto la falsedad del Colector Francés. Ahora verémos la misma en el Autor de las proposiciones ya sentadas, cuya segunda dividí en dos partes,

tes,

tes , y es la primera: *Que los Franceses siempre han producido Dramas originales.*

En los siglos XVI. y XVII. se hallaba el teatro Francés sepultado en el abismo de la obscuridad. No tubieron el menor discernimiento los Poëtas de aquel tiempo , para aplicarle siquiera una chispa , ó un destello de luz racional. *Jodelle* , *Rotrou* , *Garniër* , *Hardy* , y *Mairet* , creyeron iluminarle , y lograron acabar de confundirle. Succedió á estos el celebre *Cornille*. Este sobresaliente Poëta , consiguió con su luminoso talento ilustrar , y dar el mayor honor al teatro Francés ; logrando ser elevado al tragico mas sublime. ¿ Pero lo consiguió , acaso , con Poëmas originales ? No por cierto. *La Medea* , que tomó de Seneca , fue el primero que le dió reputacion. Ninguna mas le adquirieron su *Pompeyo* , que sacó de *Lucano* , ni la *Rodoguna* ; pero le conduxo al ultimo grado de la sublimidad , y gloria el *Cid* , que traduxo de nuestro *Guillen de Castro*. Por esta tan decantada traduccion , reco-

gió

gió el gran *Corneille* todo el opimo fruto de satisfacciones , y aplausos , que merecia su asombroso ingenio. Nuestra España dominaba entonces las ciencias. No la causó ninguna satisfaccion la traduccion de su *Cid* hecha por *Corneille*. Vió en este Drama tragico unas impropiedades tan robustas , y unos anacronismos tan peregrinos , que admiró las recomendaciones sublimes , que le daba la Francia. Oygamos un momento á un gran Poëta tragico Francés , que en la satisfaccion que da á esta duda , nada deja que desear. Estas son sus palabras. » Quando *Corneille* dió » el *Cid* , los Españoles tenian sobre to- » dos los teátros de Europa la misma in- » fluencia, que en los negocios públicos. Su » gusto dominaba, como su politica; y aun » en Italia sus Comedias, ó Tragi-Comedias, » obtenian la preferencia entre una Nacion, » que habia producido *la Aminta* , y el » *Pastor Fido*; y que siendo la primera, » que habia cultivado las artes, parecia an- » tes deber dar leyes á la literatura , que » recibirlas. Pero tenia que hacer esto por
blan
» mi-

„mirar á la España como á centro, ó Ma-
„triz de ella..... Un Secretario de la
„Reyna Maria de Medicis, nombrado
„*Chalons*, hombre de bastante suficiencia,
„y que en su vejez estaba retirado en *Ruan*,
„aconsejó á *Corneille* aprendiese el Idioma
„Español, (que entonces tenia tanto do-
„minio en la Europa, como hoy el Fran-
„cés) y le propuso el *Cid* de *Guillen de*
„*Castro*..... El *Cid* Español, no era una
„buena obra, pero en él habia suficiente
„materia para hacerla perfecta. Es una co-
„sa á mi parecer muy notable, que desde
„el renacimiento de las letras en Europa,
„despues que el teátro era cultivado, no
„se hubiese todavia producido cosa algu-
„na verdaderamente interesante sobre la
„Scena Francesa, si se esceptuan algunos
„lugares amorosos del *Pastor Fido*, y del
„*Cid* Español. Cinco, ó seis pasages muy
„pateticos, pero anegados en la multitud
„de irregularidades de *Guillen de Castro*,
„fueron hallados por *Corneille*, asi co-
„mo se descubre una senda cubierta de
„zarzas, y espinas. Supo, en fin, hacer
„del

„del *Cid* Español una pieza menos irre-
„gular , y no menos patetica. Pero al pa-
„so que admiró á los Franceses , no com-
„pletó el gusto de los Españoles , y de
„una variedad semejante, fue sola esta la
„causa. El asunto del *Cid*, es el casa-
„miento de *Rodrigo* con *Ximena*. Este
„matrimonio es un punto de historia casi
„tan célebre en España, como el de *An-*
„*dromaca* con *Pyrro* entre los Griegos; y
„en esto mismo consistió para los France-
„ses una gran parte del alto merito , que
„dieron á la pieza..... No se conocia
„todavia en Francia antes de *Corneille*,
„aquel combate de pasiones amorosas,
„que desgarrá el corazon , y delante del
„qual , todas las otras bellezas del arte,
„no son sino bellezas inanimadas. Esta no-
„vedad , tan sensible á los corazones de
„los Espectadores Franceses , no enseña-
„dos á ver semejantes prodigios del amor,
„produxo todo el aplauso, que tubo el *Cid*,
„y el entusiasmo peregrino de la Nacion.
„Mas como en España eran estos agrada-
„bles , y amorosos efectos comunes , no
„pu-

„pudo el *Cid de Corneille* imprimirse en
„la atención de los Españoles con tanto
„imperio , como lo consiguió en la de los
„Franceses; asi como no se imprimiría hoy
„en estos tampoco. “

En efecto, si fue tan feliz el gran *Corneille* en su Tragedia de nuestro *Cid*, de la que no solo copió la idea, y disposicion de ella, sino Scenas enteras, como las halló en el original de *Guillen de Castro*, no lo fue menos en los Dramas, que publicó despues, tomados igualmente de los nuestros. El mismo será en este caso la autoridad mas recomendable, para convencer de falsas las proposiciones, que dan fomento á este Prologo; pues en la dedicatoria de su Comedia el *Mentiroso*, dice estas palabras, que son las mas oportunas para nuestro intento. „Esta pieza, por ultimo, no es mas que una simple copia de un excelente original, que dió á luz el siempre famoso Español *Lope de Vega*, con el titulo de *La Sospechosa Verdad*. “

„Pero qué nos cansamos, si en el lugar
ci-

citado continúa diciendo el mismo *Corneille* así? „Y valiendome de lo que aconseja *Horacio*, sobre que se atrevan á todo como los Pintores, y los Poëtas: Créi, que no obstante la guerra de las dos Monarquías, me era licito comerciar con la de España.“ (Habla así, porque esta, y la de Francia tenían entonces guerra) „Si esta especie de comercio fuera delito, hace ya mucho tiempo, que yo sería culpable. No digo esto solo por el *Cid*, que dí á luz, con el auxilio del célebre *Don Guillen de Castro*, sino tambien por la *Medéa*, y por el *Pompeyo*, donde pensando valerme del socorro de dos Latinos, me hallé favorecido de dos Españoles, *Seneca*, y *Lucáno*, supuestamente que ambos eran naturales de Cordova..... Y mi intencion es, que no sea este el ultimo robo que yo haga á los Españoles.“

En el Prologo al Lector de la misma Comedia el *Mentiroso*, dice así: „Con mucho gusto confesaré, que los asuntos de esta Comedia, y la que se sigue,
son

„son enteramente de *Lope de Vega*, &c. “
Y en la Epistola dedicatoria, que se sub-
sigue al *Mentiroso*, dice: „Bien dixen yo,
„que el *Mentiroso* no sería el ultimo pres-
„tamo, que tomaria del Parnaso Español.
„Ve aqui una resulta tambien sacada del
„mismo original, y cuyo asunto ha tra-
„tado *Lope de Vega*, bajo el titulo de
„*Amar sin saber á quien*.“

No era necesario dar mas pruebas de
que los Franceses traducen nuestras Co-
medias, contra lo que asienta el Autor
de las proposiciones, que se refutan; pero
para confundirle mas, oyga estas traduc-
ciones, que han hecho los Franceses de
nuestros Dramas, sobre mas de 300. que
se callan por no ser prolijo. L.^a *Amour
á la mode*, es nuestra Comedia: *El Amor
al Uso*, de nuestro *Solis*: *La Cocher sup-
posé*, es: *Los Riesgos que tiene un Co-
che*, de *Don Antonio Mendoza*. *Les
Contretems*, es: *Casa con dos Puertas*,
de nuestro incomparable *Calderon*. *Les
Coups d.^a Amour, et de Fortune*, es:
Triunfos de Amor, y *Fortuna*, del
mis-

mismo *Solis*. Y ultimamente, viniendo á nuestro tiempo, ¿Qué hizo el célebre Autor Francés citado, y qué han hecho, y hacen hoy los Sabios Poëtas Franceses? Traducir nuestros mejores Dramas, para ilustrar mas su teátro, y lucir no menos sus talentos. El mismo Autor del *Marco Bruto* lo asegura con estas palabras: „Yo „me honro de confesar, que mis Poëmas „mas celebrados, son todos extrahidos de „asuntos, que trabajaron los Españoles. „Todos los Poëtas de mi Nacion mas ilu- „minados, y sublimes han hecho, y ha- „cen lo propio. *Corneille* lo confiesa, *Racine* lo pública, *Molier* no lo niega, ni „dejan de expresarlo mis Compatriotas.“

Vea el Señor N. (pues no sé otro nombre que darle) como falsifica estas sinceras declaraciones de *Corneille*, por sí, y las del Autor citado por sí, y por todos los grandes Poëtas Franceses, ó cante la Palidonia, retractándose del falso testimonio, que levanta á todos ellos, asegurando que en *Francia* quantos Dramas se representan, son originales; siendo mu-

chos ó traducciones, ó imitaciones de los nuestros. Y entre tanto, que se sacude del molesto comezon, que es preciso que le causen unas pruebas tan irrefragables contra lo que su inconsideracion propuso, pasemos á la segunda parte de su segunda proposicion, que es: *Que en España todos los Dramas son traducciones de los originales Franceses.*

Señor mio, ¿dónde estamos? ¡A vista, y paciencia de una Corte tan respetable, como la de España, tener valor para verter unas voces tan falsas, escandalosas y ruines! ¿Qué temeridad tan reprehensible es la que alucina, y preocupa á este buen hombre? ¿Todos los Poëmas tragicos que he citado, y otros muchos que dejé de citar, para convencer al Señor Colector *del Teatro Español*, no son originales, buen Señor? ¿No vé Vm. las frecuentes piezas Dramaticas que se ponen en nuestro teatro? ¿Son traducciones francesas las pocas que voy á citar, que están chorreando sangre, y otras muchisimas que omito? *El Severo Dictador*, que
agra-

agradó infinito su representacion , y el *Gianguir*, ambas de un ingenio sobresaliente , son traducciones? *¿El Toledano Moysés : y El Godo Rey Leovigildo : lo son acaso? ¿Triunfos del valor , y honor en la Corte de Rodrigo : Saber vencerse á sí mismo, es el mayor Heroismo: La Defensa de Sevilla por el valor de los Godos; y Los Pardos de Aragon , todas tres de un Autor , que ha empezado ahora , y creo que por donde otros acaban , no son originales? ¿La Dircéa, ó Por defender á su Rey , derramar su sangre es ley , que mereció un general aplauso : ¿y Nunca el Rigor vencer puede, adonde milita Amor,* son traducciones? *¿Y lo son acaso las que se siguen? Faltar á Padre, y á Amante por obedecer al Rey, ó La Etréa: Y tener el nombre de fiera, y en las acciones no serlo:* Dramas los dos de tres ingenios; de los quales los dos ya han muerto, y al que vive le falta poco para hacerlo, por lo mucho que le falta , que se representaron en un mismo dia en los dos teátros de esta Corte ; y no habiendo un hombre á quien

el primero no agradase, no se halló otro á quien el segundo no corrompiese. *No hay solio como el honor, y Alexandro en Macedonia*, compuesto por dos ingenios de los tres citados, pero no de los ya muertos, sino por uno de estos, y el que vive muriendo, y otros infinitos que fuera proligidad el nombrarlos. Señor, tenga Vm. la bondad de confesar con franqueza, y sinceridad, que un rapto, un delirio, ó una inopinada demencia, le forzó á producir aquellos despropositos. Vuelva de buena fé á los Españoles todo el credito, que en aquellas breves clausulas les quiso quitar, aunque no pudo. Sea fiel partidario de la verdad, y no tome partido por la sinrazon. Haga justicia á nuestra nacion, sin ofender por esto á la suya. (sea la que fuese) Cada una tiene sus rosas que deleytan, y sus espinas que punzan. No se podrá juzgar seguramente en qual hay mas de estas, ó de aquellas. Hermosuras se encuentran en todas partes; pero tambien en todas tienen las mismas hermosuras sus lunares. Yo confieso con

ingenuidad, que el teatro Francés tiene calzado el coturno de lo sublime; pero que no le faltan sus defectos, ó nubes en medio de los luminosos esplendores que arroja. Convenga Vm. por un efecto de equidad siquiera, en que en el nuestro se observa lo propio; y en que si la recompensa tan considerable que hallan los Franceses en cada Drama original que producen, la tubieran los Españoles, no excederían aquellos á estos, ni en el numero ni en la bondad de los que pueden producir; y vaya para conclusion una proposicion mia, que sabré cumplir, y contribuirá no poco á la mayor confusion de Vm.

¿No es cierto que este Drama deja un campo bastante estéril, y árido para la composicion de otro, (original se entiende) sobre el mismo Heroe? Parece que no tiene duda. Pues mire Vm. yo el menor, y mas despreciable de todos los mortales, que han bebido las aguas turbias del fregadero de las Musas: no de aquellos que participan abundantemente de la dulcissima ambrosía, que les llena del divino fu-

ror poético : desde luego aseguro á Vm. que mi bondad se tomará la pena de presentarsele en el teatro , y despues impreso con el mismo titulo de *Alberto primero* , y casi con los propios personajes , que hay en el presente ; con sola la condicion de que he de ser arbitro en tomarme todo el tiempo , que me acomode para su composicion , y arreglo , segun le medite mi insuficiencia ; asi como Vm. lo será en objetar el que le ofrezco , y el que ahora le doy á su satisfaccion ; pues como le cueste su dinero , y yo sacrifique mi trabajo en obsequio de la verdad , todo me será tan agradable como deseado ; pues esto es lo que unicamente : Vale.

ARGUMENTO.

*H*Aviendo quedado Madama Wilson, y su joven, y hermosa hija Adelina en la situacion mas misera, por muerte del célebre Capitan Wilson su Esposo, y Padre, recogió á las dos en su humilde casa Derick, que habia servido muchos años al Emperador de Alemania, bajo el nombre del mismo Wilson, y se hallaba en aquel tiempo en Viena eggerciendo el oficio de Tallista, que apenas le producía para un infeliz alimento. Enamorado el Varon de Tecél de Adelina, prometió á ésta, y á su Madre, facilitarlas con el Emperador Alberto Primero todos los consuelos de que carecian, y á que eran acreedoras; mas distaba mucho su animo de sus promesas. Aquel era mirar siempre á estas nobles Señoras anegadas en el sentimiento continuo que les ofrecía su miserable estado, para poder de este modo conseguir el éxito de sus depravadas intenciones. Por una casualidad

descubre el Emperador la maldad de Tecel, castiga su malicia, premia la virtud, y adquiere para sí el digno epíteto de grande. Todo lo demás, que produce el Drama, contribuye á su mayor propiedad, y exórnacion.

JORNADA PRIMERA.

EL TEATRO REPRESENTA una Tienda de Tallista , con todos los instrumentos correspondientes. Puerta grande al frente , que es la entrada de la Casa: otra á la izquierda , que es la habitacion de Adelina , y su Madre ; y otra á la derecha , que es el dormitorio de Derick. Este estará trabajando sobre su banco , y hará fuertes estremos de sentimiento , suspendiendo en tanto el trabajo. Por la puerta del frente salen el Baron , y Gerardo , su Lacayo , quedando dentro de la Scena ; pero cerca de la puerta sin verlos Derick.

Bar. **E**sta es la casa , Gerardo ; y hasta lo ultimo pretendo ver si puedo penetrar todo el fondo á mis deseos.

Ger. Pero ¿ qué es esto , Señor ?

Bar. Ya sabrás todo el suceso por menor.

Deri. ¡ Terrible dia !

(II)

¡Oh desgraciado momento!

Bar. Con mis amantes ardores, (*ap.*

¡impaciente el alma advierto!

¡No puedo resistir mas!

Llego pues... A Señor Maestro. (*llega.*

Deri. Quien ::- Señor, ¿qué me mandais?

Queriendo ocultar su llanto.

Bar. Yo sé, que con gran secreto
se ocultan en vuestra casa,
sin Criados, ni lucimiento,
una viuda, y su hija.

Deri. ¿Cómo?

¿Con secreto? No os entiendo.

La virtud no necesita
de estar oculta, supuesto
que aunque la persigue el mundo
con su rigor, y desprecio,
siempre triunfa, porque al fin,
al fin la protege el Cielo.

Los delinquentes se ocultan;
mas no los virtuosos; luego,
si de estas nobles Señoras,
que en mi humilde casa tengo,
es tan grande la virtud,
como su pobreza, creo
que en suponerlas ocultas,

(III)

se las ofende en extremo.

Bar. No, no os altereis : Yo sé
quanto habeis por ellas hecho,
en el tiempo de seis meses,
que están pendientes de vuestros
fieles cuidados. Que el Padre,
y Esposo de ellas ha muerto
en la postrera Campaña,
con el generoso aliento,
que al Capitan de Wilson,
distinguió siempre ; Guerrero
tan ilustre , que hizo digno
su nombre , de nombre eterno.
Tambien sé , que le servisteis
en vuestros años primeros ;
y grato á los beneficios,
que le debisteis , sabiendo
que gastó todos sus bienes,
y que quedaron por esto
su viuda , é hija en la triste
situacion del menosprecio,
é infelicidad , á vuestra
casa las tragisteis , siendo
su Agente , su Protector,
su bienhechor , y consuelo.

Ger. Alguna Moza hay aqui : (*ap.*
Ya el caso voy descubriendo.

Deri. ¡ Ah , Señor ! .. En el abysmo

(IV)

en que hoy sumergidas veo
á estas dos nobles Señoras,
con razon las compadezco;
y no , no habrá corazón
que no lo haga!... ; Quando pienso,
que esta suerte alcanza á muchas
nobles familias , no tengo
fuerzas para resistir
estas lagrimas , que vierto!
Mientras , que sus generosos
Esposos viven , haciendo
prodigios de su valor
en los enemigos nuestros,
reciben satisfacciones,
gustos , aplausos , y obsequios
de todos : ; Pero en llegando
á morir qualquiera de estos
Guerreros nobles , su viuda
se vé humillada , sintiendo
todo el rigor de la suerte,
del olvido , y del desprecio.
Y sus Hijos , sepultados
en los lastimosos senos
de la obscuridad , y faltos
de todo humano consuelo,
mueren al fin ignorados,
sin que los merecimientos
del Padre les sirva , ni

su virtud , ni nacimiento !
 ¡ Esta es la vil recompensa ,
 este es el pago , este el premio
 que dà el mundo á la memoria
 de Barones tan perfectos !

Ger. ¿ No dixé yo , que aqui habia (*ap.*
 gato encerrado ? Escuchemos.

Deri. ¡ La miseria en que las miro,
 rompe de dolor mi pecho !
 ¡ Ah , podrá haber quien con vista
 indiferente , esté viendo
 á una Madre ! .. ¡ Mas qué Madre !
 con su hija que adora ¡ Pero
 qué hija tambien ! ¡ Qué virtud !
 ¡ Qué virtud ! .. ¡ Preciso es verlo ,
 para creerlo , Señor ! Desde
 que el sol muestra sus reflexôs ,
 hasta la noche , sus manos ,
 sin cesar , están cosiendo ,
 para que su desmayada
 Madre , tenga su alimento .
 Yo serví , bajo del mando
 de su gran Padre algun tiempo .
 ¡ Qué Soldado tan valiente !
 ¡ Qué honrado ! ¡ Qué Caballero !
 El nombre del Capitan
 Wilson , debe ser perpetuo
 en la Nacion , porque admire ,

(VI)

é imite sus grandes hechos.

Desde que le conocí,

le debí el mayor aprecio;

fue mi bienhechor, y yo

que á su Viuda, é Hija hoy veo

tan miseras, este amor

reconocido las vuelvo.

¡Mas de qué sirve!... ¡Ah, Señor!

¡Por qué no concede el Cielo

como voluntad, caudal,

que acredite un verdadero,

grato corazón! ¡Con qué

gusto llegára á ofrecerlo

á estas Señoras, en las

desdichas que padeciendo

están! Yo sería el hombre

mas feliz del Universo,

dandolas quanto tubiera,

por ver sus rostros serenos;

y no que los miro siempre

(¡Ah, qué compasion!) cubiertos

de la amargura, del llanto,

del dolor, y desconsuelo.

Ger. ¡Qué buen hombre es el Tallistá! (*ap.*

Pero mi Amo ¡qué perverso!

Mientras está aquel llorando,

apuesto, que está riyendo;

pues lastimas, y desdichas,

son para él divertimientos.

Deri. Mas, Señor, ¿ qué pretendeis con estas Señoras? ¿ Puedo formar alguna esperanza de que se mude el funesto semblante de su fortuna? ¡ Oh, si os dirigiera el Cielo para sacarlas del triste estado suyo!

Bar. Protesto, que ese solo es el cuidado que aqui me conduce.

Deri. ¿ Cierto, (*con alegre viveza.*) Señor?

Bar. Sí, amigo.

Deri. ¡ Qué gozo! ¡ Ya respiro! ¡ Este momento iba para ellas á ser el mas infelice! .. ¡ Tiemblo de imaginarlo!

Bar. ¿ Pues cómo? (*sobresaltado.*)

Deri. Si Señor: de su aposento es esa la puerta: en ella (*por la de la oculto, hace poco tiempo, izquierda.*) que á la preciosa Adelina estube, Señor, oyendo, que á la Madre la decia tales cosas, que han cubierto

(VIII)

de espanto á mi corazon!
Oíd , vereis no pondero.
Secad , Madre , la decia,
esas lagrimas , que hiriendo
están á mi corazon!
¡Ay Dios! ¡Dad algun consuelo
á tantas fatigadoras
penas! ¡Calmad los tormentos
que os agitan! ¡De la sabia
justa providencia, espero
aquella tranquilidad,
necesaria! ¡Ah Madre! ¡Os ruego
por amor de Dios, templeis
esas angustias, ó muero
en vuestros brazos! Fuchér,
es hombre honrado, y no creo
nos persiga qual pensais.
Su alma enternecida al vernos
nos compadecerá; y yo
puesta á sus pies, y vertiendo
en lagrimas por los ojos
mi corazon, os prometo,
que ha de ser de piedra, ó es fuerza
que le obligue el sentimiento
á ser el paño de nuestras
lagrimas, aunque le vemos
causa de ellas principal.
Esto dixo, Señor; y esto

(IX)

de dolor os aseguro,
que ha quebrantado mi pecho!

Bar. ¿Y ese barbaro Fuchér,
quién es? No esteis tan inquieto.
Decidme de todo el caso
la verdad, que su remedio
vereis pronto. Asi le obligo (*ap.*)
á que diga este secreto,
por si es util.

Deri. Dios bendito,
rendidas gracias os vuelvo,
por esta dicha! Es Fuchér,
Señor, á lo que comprendo,
un Mercader á quien debe
esta madre algun dinero.
El se cansa de esperarlas
y como acreedor sobervio
la persigue.

Bar. Bien está,
¿Has entendido este cuento? (*ap. á Ge-*
¿Conoces á este Fuchér? *rando con*
risa.

Ger. Mucho.

Bar. Pues sin perder tiempo
es fuerza le busques, para
que exécutes lo que pienso.

Deri. Noble Señor, de hora en hora
estoy esperando (¡ah Cielos!)
que vengan con algun orden

por esta deuda, y que viendo
la miseria de Madama
Wilson, me la prendan; pero
me costaría la vida,
y á su hija tambien.

Bar. Ya veo,
que en este caso es preciso
no se pierdan los momentos.
Avisadlas, que á sus pies
quiero ofrecer mis respetos.

Deri. ¿Quién sois, Señor?

Bar. El Baron
de Tezél.

Deri. Sois su remedio, *(muy alegre.)*
y el unico Protector,
que tienen sus desconsuelos;
pues con el Emperador
solicita vuestro celo
favorezca á estas Señoras:
voy á llamarlas corriendo.
¡La alegría me arrebató!
¡Oh Dios! ¡Qué Señor tan bueno!

Mirando al Baron se entra por la izquierda.

Bar. Gerardo ¿no te ries mucho
de las cosas de este necio,
y del lastimoso estado

(XI)

de sus huespedas? Rebiento
de risa. ¡Qué tonta gente!

Ger. Pues Señor, ¿á qué viene eso?

Bar. ¿No adviertes que esta aventura,
y el haberla descubierto
francamente este buen hombre,
facilita mis intentos?

Ger. Como los ignoro, nada
comprendo de quanto advierto.

Bar. Pues escucha: Estoy amando,
con el mas ardiente afecto
á Adelina, que es la hija;
muchacha hermosa en extremo,
pero de mucha inocencia;
y aunque es de espíritu recto
Madama Wilson su madre,
como se hallan pereciendo,
esta situacion dispone
á mi esperanza el efecto.

Yo las tengo persuadidas,
que pido, suplico, y ruego
al Emperador por ellas;
pero de esto no me acuerdo;
pues si le hablára, al instante
aquel magnanimo pecho,
las pusiera en un estado
no favorable á mi intento;
y para lograrle es fuerza,

que vaya siempre en aumento
 su miseria, porque mientras
 mas grande esta sea, creo
 se sujetará mejor
 Adelina á mis deseos;
 con que el Mercader Fuchér
 que cause mi dicha espero.

Ger. ¿Pero cómo, Señor?

Bar. ¿Cómo?
 buscale sin perder tiempo;
 pagale esta deuda: toma
 el vale, y el documento
 que del Juez haya sacado
 para que se cobre; y luego
 busca un Escribano amigo,
 y un Alguacil, y con ellos
 (poniendote otro vestido,
 pues aún no te ha visto el Maestro)
 vente á esta casa, sentando
 que eres de Fuchér Caxero,
 y no pagando, haz que pongan
 á la Madre en un encierro.

Ger. ¿En la cárcel?

Bar. Sí.

Ger. ¿Pues qué
 se conseguirá con eso?

Bar. Todo; ¿pues la hija mirando
 en estado tan funesto

(XIII)

á la Madre , no es preciso
vaya á mi casa , y vertiendo
lagrimas , pida mi amparo,
mayormente no teniendo
mas que á mí , que la proteja?

Ger. Decís muy bien.

Bar. ¿ Y no es cierto,
podré entonces seducirla,
y lograr su vencimiento?

Ger. Será conforme.

Bar. ¿ Conforme?

Lo piensas bien , majadero.
¿ Pues hasta que se reduzca,
crees que soy tan poco cuerdo,
que tendrá su libertad
la madre? Pues no : primero
haré muera en las prisiones,
que yo ceda , sino llego
á ver rendida á Adelina
al dulce gozo á que anhele.

Ger. ¿ Podrá hallarse hombre tan malo! (*ap.*
¿ Qué maldito pensamiento!

Bar. Ya Madama Wilson sale.

Ger. ¿ La madre?

Bar. Sí : vete luego,
no te vea : á Fuchér busca,
y haz lo que he dicho.

Ger. Ya entiendo.

(XIV)

Voy al punto. ¡Qué la tierra (ap.
no se trague á este perverso!

*Vase por el frente : Por la izquierda salen
Madama Wilson en trage humilde de luto,
y Derick , quedando junto á la puerta.*

Mad. Derick, ¿ podrè presentarme (con estre-
á tan grande caballero mos de sen-
en este trage? timiento.

Deri. Señora,
ahora no penseis en eso,
que él viene á daros alivio.

Mad. Pues yo solamente os ruego,
Derick, que me consoleis
á Adelina.

Deri. Voy á hacerlo.
¡Dios mio , haçed que hoy acabe, (ap.
de esta Madre el sentimiento! (Vase.

Mad. Señor , á vuestra presencia (llega al Ba-
confusa, y turbada llego; ron con rubor.
pues mi trage:: mi desgracia::

Bar. Yo , Señora , compadezco
mas que nadie vuestras penas.

Mad. ¡Cómo puedo dudar de ello,
si el unico asilo sois
de mis atroces tormentos!
Mas , Señor , manifestadme

si el Emperador excelso
se digna de::

Bar. Perdonadme,
si os interrumpo. ¿Qué es esto? (*mirando á la izquierda.*)
¿Cómo no la veo?

Mad. ¿A quién?
¿A mi hija Adelina?

Bar. Cierto;
pues es por todas sus gracias,
digna del mayor aprecio.

Mad. La favoreceis , Señor.

Bar. Su belleza es un portento,
que merece admiracion.

Mad. ¡ Su belleza! No comprehendo,
que ella otra tenga , que aquella
que nace de su talento,
y de su virtud : ¡ tal vez
no tendrá efugio mas cierto,
que ésta , dentro de muy pocos
dias!

Bar. ¿ Por qué decís eso ?

Mad. ¿ Qué por qué lo digo ? ¡ Ah!
¡ Perdonad , Señor , si llego
á hacer declaren mis ojos
llorando mi sentimiento!
¡ Mis largos pesares , van
á darme muerte , y su aspecto
horrible , quizá me asombre

(XVI)

menos , que el ver como dexo
á mi Adelina! ¡A mi hija!
¡Sola , infelíz , sin consuelo,
errante , y abandonada!
¡Oh , qué terrible tormento!
Su hermosura , y sencillez,
pueden ser los instrumentos
que la conduzcan (¡qué horror!)
¡al estado mas funesto!
¡Esto me hará temblar , hasta
en el sepulcro!

Bar. Ese extremo
de inquietud , calmad , Señora.

Mad. Despues que me quitó el Cielo
mi Esposo , vos solo sois
mi protector , y remedio;
pues os habeis encargado
con un generoso anhelo
en solicitar mi alivio,
y aun no sé por qué.

Bar. Tubieron,
vuestra familia , y la mia
siempre union , y estos recuerdos
hecen que proceda yo,
conforme ellas procedieron.
Por su hija amable , es por quien (*ap.*
solamente me intereso.

Mad. Y decid , Señor : ¿se acuerda

(XVII)

de los servicios tan buenos
de mi difunto Wilson
la Corte?

Bar. ¡La Corte! De eso
no me habéis. Ella, Madama,
es un País de ingratos lleno;
y vuestras desgracias son
las que me hacen conocerlo.

Mad. ¿Pero con el Soberano
hablasteis, Señor?

Bar. Hoy mesmo.

Mad. ¿Y este Emperador glorioso,
en quien encuentra consuelo
todo infeliz, pues jamás
se molesta de sus ruegos,
oye los míos?

Bar. Está
para escucharlos muy lèxos.

Mad. ¿Cómo? *(se bresaltada.)*

Bar. Un Principe rodeado
siempre de mil lisongeros,
y alabado de una voz
mercenaria, en los efectos
distinto es de lo que cree
el vulgo.

Mad. Pues qué hay de nuevo? *(Como arriba.)*
hablad, Señor; ¿de una vez
beba yo el tósigo!

(XVIII)

Bar. Tiemblo,
al ver que un golpe mortal,
en mis voces os prevengo.
Ayer me negó, Madama,
vuestra pretension: resuelto
hoy mismo la repetí;
pero en vano, pues con ceño
airado me dixo: No
porfies, Baron: no tengo
motivo para ofrecer
el mas inferior recuerdo
de Wilson á la memoria.
Yo, turbado, aunque sintiendo
sobre mi corazon, tanto
ultrage, tanto desprecio,
tuve que ver la razon
sepultada en el silencio.
Con este engaño, mis dichas, (*ap. muy*
y sus pesares prevengo. *alegre.*

Mad. ¡Valgame Dios! ¡Ya acabaron
mis recursos! ¡Vuestro esfuerzo
fue, Señor, sin fruto! Mas
al Soberano no le echo
la culpa: su generoso
espíritu, ¿cómo puedo
pensar, que obre así, por sí?
Mal intencionados, pienso
le habrán inspirado contra

(XIX)

mi Wilson! ; Ya no hay mas medio,
que morir!

Bar. Estas angustias, (*ap. con júbilo.*)
regozijan á mi pecho;
pues ellas van acercando
el logro de mis intentos.

Mad. ; Madre afligida! Ya todas
mis esperanzas murieron!

Bar. Por lo que al Emperador
hace, Madama, es muy cierto;
mas por lo que á mí respeta,
siempre, siempre seré vuestro,
y de Adelina: ; Me causa
el mas grande sentimiento
vuestro dolor! Por no verle,
y llorar con vos, me ausento.
Para el golpe de Fuchér, (*ap.*)
bien preparada la dexo. (*vase.*)

Mad. ; Qué piadoso es el Baron!
; Mas ya todo se ha desecho!
; La dicha, y aun la esperanza,
me ha quitado airado el Cielo!
Mas es fuerza bendecirle,
y sacar del mal, provecho!
; Oh, si yo no fuera madre!

¡Ay hija mía!

Sale Adelina, corre á ella Madama, y la abraza.

Ade. ¿Tenemos, madre amada, alguna buena noticia?

Mad. ¡Todo es adverso!

Ade. ¿Cómo, Señora? (*turbada.*)

Mad. ¡Hija mía!

¡Ya es nuestro pesar eterno!

Ya se acabó mi constancia.

Ade. ¿Pues qué hay, Señora, de nuevo?

Mad. Que ni aún nos queda esperanza!

Ade. Pues el Baron:

Mad. Fue su celo

en vano! ¡Fue su eficacia por nosotras sin efecto!

Ade. ¿Con qué ya no hay esperanza?

Mad. ¡No, hija mía!

Ade. ¡Justos Cielos!

Mad. El Emperador nos niega

su clemencia. Está creyendo

que el difunto padre tuyo,

y mi esposo, en los progresos

de sus campañas, jamás

hizo cosa de su aprecio:

por cuya causa , no está
obligado á dar remedio
á su desdichada viuda,
y huérfana. ¡Mira si esto
es, Adelina querida,
nuestro último desconsuelo!

Ade. Es cierto ; pero á vuestra hija
aún tenéis al lado vuestro,
Señora , y sabrá enjugar
con su ternera , y afecto,
vuestras lágrimas , y suyas.

Mad. ¡ Justo Dios!

Ade. Si han satisfecho
mi trabajo , y mis cuidados
hasta aquí todos aquellos
urgentes casos , que os daban
aflicción , herís mi pecho
mortalmente , Madre mia,
dudando , que aun pueda hacerlo.
El Cielo , en quien yo confío,
me sostendrá en el empleo
tan amable para mí,
de cumplir con lo que debo.
¿ Puedo yo pagar jamás
el que me hayais criado , siendo
mas de amante , que de Madre,
vuestra ternera y afecto ?
¿ No me habeis alimentado,

(X XII)

llenando mis pensamientos,
de honor, nobleza, y virtud?
¿Esta no ha sido el objeto,
que supisteis infundirme
por Oraculo, y modelo?
Pues, Señora, yo sabré
con mi sudor manteneros,
hasta que mi misma sangre
llegue á ser vuestro alimento.

Mad. Amable Adelina mia,
tu piensas bien, y ya es tiempo
de desplegarle las velas
á tan nobles sentimientos.

Ade. Para ser obedecida
de mi amor, y mi respeto,
decidme lo que queréis
de mí exigir.

Mad. Considero,
¿que has de temblar!

Ade. ¿Yo Señora?

Mad. Sí, ¿que es un golpe tremendo!

Ade. ¿De horror á mi corazon
cubris con esos mysterios!
Hablad, Madre mia.

Mad. Escucha:
Wilkin te adora, y afecto
le tienes: ¿Qué, te averguenzas?

Ade. Este amor es::: (llena de rubor.

Mad.

Mad. Muy honesto:
es verdad : Yo le aprobaba:
y creí hasta este mismo
dia , que esta union sería
dulce á vosotros , y al Cielo
grata. Wilkin , es un joven
prudente , sabio , y modesto;
pero su fortuna está
de su merito muy lejos.

Ade. ¡ Su fortuna !

Mad. Si , hija mia:
El debe su nacimiento
á un Padre tan desgraciado,
como noble. Con un pleyro,
que ha tenido á la menguante
de sus años , se ha desecho
su heredad fertil , y está
retirado del comercio
del mundo , llorando siempre
su destino tan adverso.
De algunos buenos Parientes,
y de amigos verdaderos
la instancia , y solicitud,
no ha mucho , que consiguieron,
que entrase Wilkin por Guardia
de Corps , de nuestro Supremo
Emperador.

Ade. ¿ Y quién duda,

que tenga adelantamientos
en el servicio?

Mad. ¡Qué error!

Esa esperanza la vemos
muy llena de incertidumbre:
y para nosotras, creo
sería un suplicio cruel,
ver á este jóven tan bueno,
cargado con la desgracia,
que hoy nos persigue. Este peso
horrible, le ahogára. Si
le quieres:::

Ade. ¡Si yo le quiero, *(con viveza triste*
Señora! ¡Ay Dios!

Mad. Si este amor
tiene en tu alma tanto asiento,
como la virtud, le debes
renunciar. *(Adelina se sorprende.*

Ade. ¿Renunciar? Pero
si vuestra eleccion me le hizo
tan digno de mi amor tierno;
Si me ama....

Mad. Por eso mismo
le debes pagar su afecto,
librandole de la carga
de nuestros males: hoy quiero
le adviertas, que en vano tenga
esperanza.

Ade.

Ade. ¿Y cómo puedo decirselo honestamente, sin haber causa para ello?

A. A su desgraciado Padre escribió estaba dispuesto á unirse conmigo, con vuestro gusto: Espera, lleno de júbilo, que su Padre le dé su consentimiento: ¿Pues cómo ha de deshacerse lo que vos misma habeis hecho?

Mad. Porque es preciso.

Ade. Si lo es, mi gusto es el gusto vuestro: ¡Despedid hoy á Wilkin, y mateme mi tormento!

Salen Wilkin con uniforme de Guardia de Corps.

Wil. ¡En qué ocasion tan dichosa en este sitio os encuentro, Señoras! Bella Adeline, rendido á tus pies hoy llego á ofrecer mi corazon, por el gozo que poseo.

Se pone á los pies de Adeline, esta se retira á los brazos de su Madre, la que levanta á Wilkin.

Ade. ¡ Ah , Madre mia !

Mad. ¿ Qué haceis ,
Wilkin ? Levantad .

Wil. Ofrezco *(Saca una carta,*

á vuestro amor esta carta,

de mi Padre . Ya bien puedo

llamaros Madre , y podeis

llamarme vos , hijo vuestro .

En fin , consiente mi Padre

en que se haga el Hymeneo

entre su hijo , y vuestra hija ,

siendo muy gustoso de ello .

¿ Pero qué advierto ? Adelina ,

¿ tú suspiras ? ¿ Me estremezco

de verte así ! ¿ Tú á mi gozo

no correspondes ? ¿ Yo muero !

Ade. ¡ Pobre Wilkin ! ¡ Ay Dios ! Madre , *(ap.*
habladle vos !

Wil. ¿ Pues qué es esto ?

¿ Estás , Adelina , fuera

de tí ! ¿ Tus ojos tan bellos

á otra parte vuelves ? ¿ toda

te inmutas ! ¡ A las dos veo

tan cubiertas de amargura ,

y lagrimas ! ¡ Dolor fiero !

¡ Hablad , Señora , por Dios !

Mad. Pues lo quereis , me resuelvo .

Pensad , ¡ ó Wilkin ! Que un Joven

(X X V I I)

honrado , noble , y discreto
como vos , puede llegar
á lograr un casamiento
en todo muy ventajoso.

Nosotras nada tenemos:
y hasta la misma esperanza,
se nos cambió en desconsuelo.
Y pues el Cielo ha querido
humillarnos , su decreto
abrazamos resignadas;
mas vuestro conocimiento
debe entender no os conviene
en su estado tan adverso,
mi Adelina para Esposa.

Wil. ¡ Qué es lo que he escuchado , Cielos !

Mad. Yo me contemplo obligada
á hacer oslo manifiesto.

Wil. Pero me agraviais pensando,
que una alma tan baja tengo,
que sienta despues no haber
aspirado á otros provechos.
¡ Ah , Señora ! Yo aseguro
mis dichas , y mis obsequios,
en mi obrar , y en la virtud
de Adelina : ella es el centro
de mi corazon. Solo á ella
adoro.

Mad. Yo bien lo creo;

(X X V I I I)

péro este amor á vos , y á ella
os perderia ; y es cierto,
que debeis por ella , y vos,
abandonarle. En efecto,
Wilkin , no volvais á verla.

Wil. ¿De mí exigir quereis eso?

Mad. Yo os lo mando.

Wil. Pues mandad,

que espire , que se arme vuestro
brazo , para darme muerte,
vereis como os obedezco:

Mas que no vea á Adelina,
eso es lo que hacer no puedo.

¿Pero llorais? ¿Tú , Adelina,
viertes lagrimas? Ya advierto,

Señora , que no quereis
lo que me mandais. Aún veo
se hace escuchar la piedad.

Vos mirais mis sentimientos,
y que amo á Adelina. ¿Pues
cómo podré , sino muero
de ella apartarme , y no verla?

¡Ah que barbaro precepto!

Ade. ¡Esto es mucho ! Ya le falta *(ap.*
la resistencia á mi pecho !

¡Wilkin amado ! *(mirandole*

Wil. Tú callas *tiernamente.*

Adelina ! Tu silencio

de-

(X X I X)

declara , que te conformas
con el mandato severo ,
que se me impone : mas para
mi alivio , responde al menos.
¿Consientes en ver mi muerte
tambien?

Ade. ¡ Yo solo obedezco
á mi Madre , que esto quiere !
Mas resisto al mismo tienpo
la naturaleza , que
por tus virtudes , confieso
me obliga á amarte : ¡ Dios te haga *(llora.*
tan feliz como deseo ;
ya que soy tan desgraciada ,
Wilkin mio , que te pierdo !
¡ No puedo decirte mas !

Mad. Idos , Wilkin.

Wil. ¡ Esto es hecho !
No esperé me condenase
á tan terrible tormento
la ultima sentencia ! Mas,
Adelina , solo quiero
sepas , que ocuparás siempre
el fondo amoroso , y tierno
de mi corazon ; feliz
mucho , por el mucho afecto
que te profesa ! ¡ La muerte
romperá los ligamentos

de esta pasión solamente!
Te adoraré : será eterno
mi amor. A Dios , Dueño mio,
y en el Altar de tu pecho
hallen mis tristes suspiros,
mis ayes , quejas , lamentos,
lagrimas , ansias , y angustias,
el abrigo , que apetezco,
pues ahora puedo dejarte
pero olvidarte no puedo. (vase.

Se reclina Adelina en los brazos de Madama.

Ade. Sostened mi corazón,
Madre mia ! Este funesto
mandato , ¡ Ay Dios ! Esta injusta
separación:

Mad. ¿ Pues qué esto ? (sobresaltada.

Salen Gerardo con otro vestido , el Escribano , y Alguacil ; Adelina se sorprende mas.

¿ Pero quién llega ? Señores,
¿ qué se os ofrece ?

Ger. ¿ Podremos
ver á Madama Wilson ?

Mad. No encuentro reparo en ello.

Ger. ¿ Sois vos ?

Mad.

(XXXI)

Mad. Si Señor.

Ger. Muy bien.

Yo soy Madama el Caxero.
del Señor Fuchér.

Mad. ¡Ay Dios!

Alg. Lo que ha de haber es dinero,
ó de lo contrario:::

Ade. ¿Qué?

(turbada.

Escr. Señoras , aqui os traemos
este Auto : soy Escribano:
Ministro este Caballero:
la parte presente : con que
que pagueis os amonesto,
sino quereis ir:::

Ade. ¿Adónde?

(como arriba.

Alg. A la Carcel.

Ger. Compadezco

(ap.

á estas Señoras : mas mi Amo,
que es un Neron , lo ha dispuesto.

Ade. ¿A la Carcél? ¡Justo Dios!

Mad. ¡Con tanto horror yo fallezco!

Alg. Venid.

*La ase : Adelina se interpone : el Escribano la
separa : ella pasa á la puerta de la izquier-
da precipitadamente y llama
á Derick.*

Ade. Esperad ::: Derick :::

¡Tened piedad, Santos Cielos!

Mirando á su Madre.

Derick!:(mas fuerte, y sale Derick)

Der. ¿Qué quereis?...¿Qué es esto? *corriendo.*

Ade. ¡Ah!

Señalando á su Madre sin poder hablar.

Der. ¿Qué inquietud os agita?

Ade. ¡Mi Madre!:

Der. Hablad: despáchemos.

Ade. ¡Mi Madre está presa!

Der. ¿Cómo?

Pasa temblando junto á Madama, y lo mismo Adelina.

Mad. ¡Si, Derick, y poco menos que muerta! Porque Fuchér::

Ade. La justicia ::: *(señalando á los 3.*

Der. Ya lo entiendo.

Sin saber lo que se hace de sobresaltado.

Soltadla.

(llegando á ellos.

Alg. ¿Cómo soltar?

Apar-

Apártese.

Der. Caballeros,
mi Tienda, mis utensilios,
herramientas, quanto tengo,
y hay en mi casa, ¿podrá
responder por el dinero
que debe aquesta Señora?

Escr. De modo, que:: (*despues de haberlo*

Der. Deteneos: (*mirado todo.*

Esta casaca tambien, (*se la quita.*
que estrené hace poco tiempo,
puede agregarse, y aun::

Esperad, porque aqui dentro
tengo otra chupa, y con ella
que habrá bastante contemplo. (*se entra*

Ger. ¡Qué corazon tan honrado! (*corriendo.*
Pocos amigos hay de estos.

Sale Derick con la chupa.

Der. Vaya, ved si esto es bastante.

Escr. Que es suficiente comprendo

A parte á Gerardo, y Alguaciles.

está fianza : en no admitirla
obramos contra derecho,
y nos puede venir mal.

¿Qué

¿Qué os parece, que aqui harémos?

Ger. Mi Amo os encargó:::

Algs. ¿Vuestro Amo?

A la puerta del Infierno

llegaré por un amigo;

pero no mas: Señor Maestro,

estos bienes son bastantes

para afianzar el dinero,

que se debe.

Der. Pues si estais,

Señores, bien satisfechos,

dadme una Carta de Pago,

y cargad con todos ellos.

Arrojando ácia ellos las herramientas.

Escr. Eso no sirve, esperad.

Inventariar es primero

todos estos muebles.

Saca tintero, y papel, y escribe sobre el banco.

Der. Bien:

inventariad, y acabemos.

Mad. Noble Derick, esta accion

aunque estimo, no la acepto;

pues si de esto os despojais,

no ganaréis el sustento.

Der.

Deri. Vaya , Madama , callad ,
y dejad hacer.

Mad. No. puedo
permitirlo.

Algs. O componerse,
ó á la carcel.

Der. ¿ Está ya hecho
el inventario ?

Escr. Ya está.

Der. Pues dejad que hable.

Algs. Vendrémos
mañana para vender
los muebles , sino hay dinero.

Esc. En tanto está á vuestro cargo
la deuda , Madama , y ellos.

Der. Todo queda á mi cuidado ;
y si hay mas , tambien lo acepto.

Esc. Firmad aqui.

Der. Tres mil firmas (*firma.*
hecharé , si pendè en eso.
Vayan ustedes con Dios.

Los 3. El os guarde. (*vanse los 3.*

Ade. ¡ Que ya os veo,
Madre mia , entre mis barzos !

Mad. Si hija mia : ¡ Yo os confieso
Derick , que ha rasgado mi alma
vuestra noble accion ! ¡ Yo muero !

Ade. Respirad tranquila ya :

(XXXVI)

venid , téndreis en el seno
de mi corazon descanso.

Mad. Vamos hija. ¡Quanto os debo,
Derick generoso!

Der. Nada:

No es bien aquel que poseemos,
sino sirve á los Amigos,
é infelices. El comercio.

que se hace en estos , Madama.
produce por uno , ciento.

Lo que importa es , que á la suma
clemencia le tributemos,
gracias rendidas , porque
todo lo demás , es menos.

Mad. Justo Dios:::

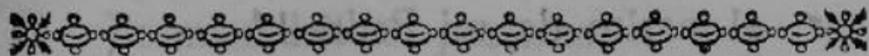
Ade. Suma Bondad:::

Der. Sagrado hacedor supremo:::

Mad. Mi corazon os tributo.

Ade. Mi Alma rendida os ofrezco.

Der. Y yo os doy humildes gracias
con gozo , y júbilo inmenso.



JORNADA SEGUNDA.

SALON CORTO, POBREMENTE adornado, que es la habitacion de Adelina. Esta estará sentada en una Silla, teniendo una mesa pequeña á su lado izquierdo con luz sobre ella, y en su falda una Almohadilla, y alguna tela blanca, en que coserá unas veces, y otras quedará suspensa, fixando el codo del brazo izquierdo sobre la mesa, y reclinando la cara en la mano. En esta accion principiará la Jornada, estando así un momento sin hablar; pero haciendo extremos de sentimiento.

Ade. **V** Algame Dios! ¡Qué tormento podrá igualar á este mio!
¡Me estremezco, y tiemblo, quando mis desgracias exámino! (cose.)
Mi Madre::: ¡Ah, Madre amada! (lo deja.)
Deposito apetecido
de mi amor: ¡Mi Madre, ya sin esperanza la miro
de poder lograr aquel premio tan justo, y tan digno,

(XXXVIII)

al merito de mi Padre !
Y de esto solo ha nacido
su cruel determinacion,
de arrancar del pecho mio
aquella amable porcion,
que alimentó mi cariño:
á mi Wilkin : ya lo dixé :
Mio le juzgué , y muy fino
para ser Idolo honesto
de mis tiernos sacrificios.
Si , Wilkin ; para olvidarte
será la muerte mi alivio.
Pero con estas memorias
de hacer mi labor me olvido ;
y ella sola será yá
de nuestra vida el asylo.
Pues á coser , Adelina. *(cose*
y á olvidar lo que has sabido
amar tanto. ¿ Y qué , podré *(lo dexa*
por mas que quiera cumplirlo ?
¡ Wilkin amable , mis ansias,
y fatigas te dedico !

Sigue cosiendo ; y por la derecha sa'le Wil-
kin muy despacio , y como turbado.

Wil. La puerta hallé abierta ; y como
este es el dulce destino

de mi Adelina, por mas
que su Madre me haya dicho,
que no la vea, y la olvide,
imposible es conseguirlo;
pues mi amor: ¿Pero qué veo? *(la vé)*
¡No es ella, Cielos divinos,
Adelina!

Corre á ella como fuera de sí, de gozo.

Ade. Quien: ¡Ay Dios!
¡Wilkin!

*Vuelve la cara, le vé, se sorprende, y de-
ja caer la Almohadilla.*

Wil. Dulce Dueño mio,
no te asustes: mis respetos,
mi amor, constancia, y martirio,
me traen á tus pies.

Ade. ¿Pues qué, *(se levanta)*
mi Madre lo ha permitido? *con regozijo.*

Wil. No., que la puerta hallé abierta,
y sin reparar peligros,
entré á verte.

Ade. ¿Cómo? ¡Ay Dios! *(turbada mirando)*
¡Tiemblo con haberte oído! *á todas*
Mi Madre, y Derick salieron: *partes.*

si al volver te vén , preciso
 será que yo muera ! ; Vete,
 no busques mi precipicio !
 ; Vete por Dios !

Wil. ; Y tú puedes
 abandonar un cariño
 tan honesto , y un amor
 tan puro , como es el mio ?
 ; Te atreves á deshacer
 un vinculo , que ya ha unido
 por nuestras dos voluntades,
 nuestras almas , y alvedríos ?
 No , Adelina mia ; ; No
 quieras que con tan crecido
 dolor , muera tu Wilkin !
 Este sería un delito
 para tu virtud , atroz,
 y para mí , el mas impio !

Ade. ; No me hables mas , que á tus voces
 el corazon dividido
 en dos mitades le observo !
 Yo te quiero :: Ya lo he dicho ;
 pero vete ; ; Y no te acuerdes
 de Adelina !

Wil. ; Cruel martyrio !
 ; Asi lo quieres ?

Ade. Yo no ;
 mi Madre asi lo ha tenido

por conveniente.

Wil. ¿Y pretendes observar lo que hoy nos dijo?

Ade. ¿Pues aunque sepa llorarlo, como podré resistirlo?

Wil. Amándome.

Ade. Si, Yo te amo; ¡pero tu no serás mio!

Wil. ¿Quién lo impide?

Ade. Aquel precepto.

Wil. ¿Y mi amor?

Ade. Siempre es el mismo.

Wil. Pues ese es un amor cruel.

Ade. No es sino constante.

Wil. Es tibio.

Ade. Es prudente.

Wil. ¿Y la palabra de ser mi Esposa?

Ade. En mi arbitrio no está el cumplirla, Wilkín.

Wil. ¿Por qué?

Ade. ¿Pues no lo has oído á mi Madre?

Wil. ¿Luego intentas obedecerla?

Ade. Es preciso.

Wil. ¿Y abandonarme?

Ade. Eso no;

(XLII)

quererte si; te lo afirmo.

Wil. Pues si me quieres, mi bien,
Estas lagrimas, que el mismo (de rodillas.
amor produce, te piden
hagas feliz mi destino.
Para tí nació Wilkin;
pues sea feliz contigo.

Ade. Levanta: ¡Ay Dios! ¡Qué batalla
en mi pecho han promovido
tus expresiones! ¡Contrarios
afectos, de mis sentidos
se apoderan! ¡Ah, Wilkin!
Levanta, y vete.

Wil. No aspiro
á otra cosa, que á ser tuyo.
Si de tu voz no consigo
la seguridad, verás
que á tus pies amante espiro,
primero que me levante
de ellos.

Ade. ¡Mortal parasismo!

Wil. ¿Qué me respondes?

Ade. Mi Madre::

Wil. Mi amor::

Ade. Su mandato::

Wil. El fino
afecto de Wilkin::

Ade. ¡Ah!

(XLIII)

¡Y qué extremos tan distintos!

Levantate.

Wil. ¿Para qué?

Ade. ¿Para qué? Para ser mio.

Wil. Pues de esa suerte, no puede
yá temer ningun peligro (*se levanta con
mi corazon, Adelina. sumo gozo.*)

¿Qué feliz Wilkin ha sido!

Ade. Vete, por Dios, no te vean.

Wil. Sin tí, tendré dividido
de mi alma mi corazon.

Ade. Y sin tí será preciso,
que estén separadas mis
potencias de mis sentidos.

A Dios, Wilkin.

Wil. A Dios, dulce
dueño, donde yo me miro.

Ade. Y Dios permita::

Wil. Y el Cielo
se nos muestre tan propicio:

Ade. Que una mi afecto á tu amor.

Wil. Que sea feliz contigo.

*Adelina se vá por la izquierda, Wilkin por
la derecha: Este al llegar al bastidor, vuel-
ve á entrar en la Scena, observando
á Adelina dentro, y despues dice:*

(XLIV)

Wil. Ya se entró. ¡Qué perfeccion!
¡Qué virtud! Está escondido
en mi Adelina el tesoro
mas deleitable, y mas rico
de la honestidad. Dichoso
yo, si poseerla consigo.
Soberana Providencia,
en vuestro amparo confío
que siendo Adelina mia,
me habeis de dar lo preciso
para que ella, yo, y su Madre,
podamos vivir tranquilos;
pues quien os busca postrado,
siempre os encuentra benigno.
Y por corta recompensa
de lo que postrado os pido,
y espero en vuestra clemencia
me habeis de dar, os dedico,
mi corazon, mis potencias,
vida, sér, alma, y sentidos. (*vase.*)

La Scena es de noche, cerca del amanecer. El Teátro representa la calle donde está la casa de Derick. Algunas puertas grandes, y balcones ocuparán todo el frente del Teátro. Al lado izquierdo estará la puerta de la casa de Derick. Un farol, que habrá sobre la puerta, que ocupe el
me-

(XLV)

medio del Teátro , alumbra la Scena. Por la puerta de la izquierda salen Derick con capa , y sombrero , y un cajon de carton debajo del brazo ; donde se supone lleva algunos vestidos, Adelina , y Madama haciendo muchos extremos de sentimiento. Los tres quedan inmediatos á la puerta.

Ade. En fin , Madre , rebatid esas inútiles penas:
Ya no es tiempo de verter mas lagrimas ; solo es fuerza abrazar con gusto , quanto dispone la Providencia , y sacar copioso fruto del mal : como las abejas , que las flores mas amargas , convierten en miel , y en cera.

Mad. Dices muy bien , Adelina ; anda , hija , y date priesa en vender esos adornos superfluos.

Ade. Si , que la seda , y el oro , para nosotras ya acabaron : nos estrechan la obligacion , la justicia , y la honradez , á que sean,

(XLVI)

sin que á sentirlo lleguemos,
sacrificados por ellas.

Mad. Ya hace algun tiempo , que yo
haber hecho esto debiera;
pero un falso , un aparente
honor , me tubo suspensa.

Ade. Pues supuesto se han perdido
nuestras esperanzas necias,
conservemos la virtud,
y despreciemos atentas,
una vana pompa. Vamos
Derick , y Dios nos proteja.

Der. ¿Y en fin , sin nada os quedais?

Ade. ¿Cómo? El honor es la prenda,
que excede á todos los bienes;
este es solo el que nos queda
si sabemos conservarle,
¿qué mas brillante riqueza?
Mas sin embargo , Derick,
el Emperador pudiera
conocer mejor el precio
de la sangre , que en defensa
de la Patria , y en honor
de sus armas , y grandeza,
vertió mi Padre , y:::

Mad. No mas:
al Soberano respeta,
comò es justo. Todo el Mundo

(XLVII)

sus virtudes las celebrá,
las admira. Preguntarle
la causa por qué nos niega
su amparo, fuera ofenderle:

Es justo : tiene clemencia:
¿has llegado tu á pensar
que defecto suyo sea
el despreciarnos? Pues no:
atribuye el que no atienda
nuestro conflicto, á castigo
de nuestras culpas, y aciertas.

Der. Todo eso es muy bueno; pero
querer que al punto se vendan
estos vestidos, ¿es cosa
que el corazon me atraviesa! *(señalando
al cajon.)*

Mad. Derick, no hay otro remedio:
Mi amiga Madama Aurelia,
los comprará en el instante:
vive de casa muy cerca;
y es su caracter tan raro,
que las noches las emplea
en diversion; de dia duerme:
con que esta es la hora perfecta,
para que la hable Adelina;
si aguardais á que amanezca,
estará en la cama, y no
es facil, que pueda verla.
Id, pues: pintala, hija mia,

(XLVIII)

con lastimosa viveza,
nuestra situacion, y dila,
que dé solo lo que quiera
por esos vestidos. Oyes,
no la pongas precio, y si ella
quiere socorrerme, y no
tomarlos, no lo consientas,
que despues podrá decir,
que de maximas como estas
usamos para pedir,
y esto, Adelina, es vileza.

Ade. Lo haré asi, Señora.

Der. Pero,
¿qué estas desgraciadas prendas
querais vender?

Mad. ¡Ah Derick!
¿Pues cómo quereis, que pueda
pagar hoy sin ellas!

Der. ¿Cómo?
Con mis muebles, y herramientas.
No me quiteis el honor
de sacar de la miseria
á la virtud. ¿Qué caudal
puede valer tanto?

Mad. Dejá,
¿digno amigo, que os admire!
Id, y dad pronto la vuelta.

Der. No es menester lo advirtais.

Ade.

(X L I X)

Ade. Vamos, Derick.

Der. ¡Dios se duela
de nosotros!

Mad. Resignada
mi alma á sus decretos queda.

A Dios, Adelina mia. *(con sentimiento.)*

Ade. Entrad, y cerrad la puerta,
Madre amada. *(entra Madama,*

Der. ¡Qué muger! *y cierra.*

¡O, qué sentimientos! Ella
me parte el alma! Mas no
aprobaré jamás esta
determinacion. ¡Venderlo
todo! ¡Quedar sin decencia!

¡Despojarse á sí! ¡Que el Cielo
no me haya dado siquiera
con que esta deuda pagar!

Vos, Adelina, vos mesma
debierais reservar algo
de estas cosas, que se llevan

á vender. ¡Cómo podréis
presentaros sin verguenza
á nadie con este traje,
que es el unico, que os queda?

Ade. ¡Ay Derick! mi corazon
no gime, no se lamenta
por eso: la obscuridad
de mi estado, no me altera,

pues

pues sacrificarlo todo,
 por socorrer la desecha
 borrasca, de una afligida
 Madre, y Madre tan perfecta
 como la mia, es precisa
 obligacion de una buena
 hija: y lejos de costarme
 el menor esfuerzo, llena
 lo que vamos á hacer, mi
 voluntad, con mi obediencia.
 ¡Mayor dolor me traspasa!
 otro sacrificio intenta
 mi Madre exigir de mí,
 ¡qué es el que me tiene muerta!

Der. ¿Y qué sacrificio es ese? *(alterado.*

Ade. ¡El mas cruel! ¡El que encierra
 mas tormento para mí!
 ¡Y en fin, sin que se estremezca
 Derick, vuestro corazon
 de pesar, estoy bien cierta
 que saberle no podreis!

Der. Decidle.

Ade. Escuchad.

Der. Aprieta.

*El lugar que ocupan los dos, será no muy dis-
 tante de la puerta de la izquierda. Hablan
 aparte, y salen por la derecha el Emperador,*

con capa de grana , y sombrero con galon de oro ancho , y el Conde de Walton , su Capitan de Guardias , con vestido azul ; y quedan inmediatos al Bastidor.

Wal. Señor , mi zelo es quien dicta estas reflexiones cuerdas.

Emp. Pero quiero que me digas , Conde Walton , ¿ por qué piensas que hay peligro en esto ?

Wal. Solo , sin prevencion , ni cautela , andar un Emperador la Corte , la noche entera , es contingente , Señor.

Emp. Tu sabes bien mis idéas ; y el peligro no se teme , quando la intencion es buena.

Der. ¿ Con qué al Señor Wilkin dixo vuestra Madre , que se fuera , y no os viera mas ?

Ade. Es cierto.

Der. ¡ Pobre Joven ! ¡ Que simpleza ! Si ellos se quieren , ¿ por qué tan dulce amor se atropella ?

Emp. Walton , tu conoces todos los deseos , que me fuerzan á andar mi Corte de noche :

quando mi corazon piensa
 que en mi reyno hay infelices,
 está inquieto, y no sosiega:
 y estos utiles paseos
 lo que mas dudo me enseñan.
 Yo veo, escucho, y me informo
 de quanto se me presenta;
 y asi sé de la Justicia
 el estado: Si gobiernan
 rectamente mis Ministros,
 que la administran: si observan
 mis leyes equitativas;
 y si vigilan, y celan
 en extinguir la malicia,
 y en proteger la inocencia.
 Yo mismo observo los vicios,
 que hay que corregir, y aquellas
 sensibles necesidades,
 que es preciso socorrerlas.
 Soy testigo algunas veces
 de las desgracias secretas
 de mi Pueblo, y del abuso
 de mis justas providencias.
 Miro la injusticia, que
 con máscara se presenta
 á mis ojos, siendo el pobre
 quien de sus rigores prueba.
 En fin, todo lo exámino;

(LIII)

lo que es bueno , lo celebra
mi corazon , y lo malo
al instante se remedia.
Los Soberanos, Walton,
tenemos , si bien lo piensas,
el brazo largo , y la vista
muy corta. A toda la tierra,
que dominamos , aquel
alcanza ; ¿y qué importa , si esta
aun lo que tiene delante
á distinguirle no acierta?
Pues la pasion , la lisonja,
el interés , ó vileza,
al que es devorante lobo,
nos muestra con piel de oveja.
Por esto debe el Monarca
exâminar quanto pueda
por sí mismo ; que aunque creo
que todo no se remedia
asi tampoco , á lo menos
como saben que se emplea
en saberlo por sí todo,
que al malo castiga , y premia
al bueno : esta reflexion,
suele hacer , que buenos sean
muchos vasallos , que sin
este temor , no lo fueran.

Wal. ¡Dichoso el Pueblo , que tiene

un Príncipe, que así piensa!

Ade. ¿Y qué haré en este conflicto?

Der. ¿Qué qué hareis? La Providencia de Dios lo compondrá todo.

El Señor Wilkin aprecia vuestra virtud: Vos la suya: y aunque vuestra Madre le echa de su casa, creed, que no observará su sentencia; y con razon, que é' es hecho para vos, y vos la mesma que á él corresponde. Mi Amor defenderlo así os protexta.

El Emperador, y Walton van ácia ellos, discurrendo en su conversacion. Al verso que sigue de Derick, camina este, y Adelina. Esta vé á los dos, se asusta, é interrumpe á Derick con voz fuerte.

Vamos, que en saliendo de esto, yo haré:::

Ade. ¡Ay Dios! ¡Derick, se acercan esos hombres á nosotros!

El Emperador, y Walton se detienen oyendola.

Der. No temais, que el Cielo vela

en nuestro favor.

Emp. Walton, (ap. á él.)

no entiendo lo que esto sea.

Wal. Un hombre, y una muger
son, Señor.

Ade. ¡Todo atormenta
Derick á mi corazon!

Der. Venid ; nada hay que se tema,
porque Dios vá con nosotros.

Emp. ¡Que compañía tan buena! (ap. á
El temor de la muger, Walton.)
y del hombre las sinceras
reflexiones, me estimulan,
Conde, á que este caso sepa.
Ven::: Que os detengais os ruego.

*Pasan por delante de ellos los dos. El Empe-
rador los detiene, y Adelina se sobresalta.*

Ade. ¿Qué quereis, Señor?

Emp. Quisiera
saber solo, qué os afige.
Soy hombre de honor. De vuestras
voces, que escuché, presumo,
que alguna pena os altera
el corazon. En la calle,
sola con ese hombre, en esta
hora, todos son indicios

que

que acreditan mis sospechas.
 Decid , ¿ que teneis , Señora ?
 ¿ Suspirais ? ¿ Qué os atormenta ?
 Hablad::: La luz del farol , (ap.)
 que es preciosa manifiesta.
 Quizá que á vuestra desgracia
 darle yo remedio pueda.

Wal. Y no hay duda.

Ade. No es posible.

Permitid , Señor , que vuelva
 á mi camino.

Emp. Buen hombre , (á Derick)
 me parece se interesa
 vuestro tierno corazon,
 en consolar las tristezas
 de esta Dama.

Der. ¿ Y quién , Señor ,
 no lo hará , si á saber llega
 quién es , y de que proceden
 sus desgracias ?

Emp. Pues bien : sea
 servida su timidez
 de vuestros labios. Por esa
 piedad , que el Cielo os inspira,
 os pido digais sus penas.

Der. Señor:::

Ade. ¿ Qué vais á decirle ? (á él ap. con temor.)

Emp. Proseguid::: (arrimandose á él.)

Ade.

Ade. Ved::: á él *ap.* tirandole la capa.

Der. Estaos quieta:::

Emp. Creed, que puedo reparar
su mal, y sea el que sea.

Wal. Yo os lo aseguro.

Der. ¡Ah, Señor!

tan generosa promesa,
y su afliccion, ¿cómo pueden
hacer, que calle mi lengua?
La infeliz, la desgraciada
Madre, de esta joven bella,
de esta virtuosa criatura:::

Ade. Derick::: (*como arriba.*)

Der. ¡Quereis me contenga
mirando propicio al Cielo!
Dejadme hacer.

Ade. ¡Suerte adversa! (*ap.*)

Emp. Continudad.

Der. La desgraciada
Madre, repetirlo es fuerza,
perdió, aunque gloriosamente,
su Esposo, y el Padre de está
Señorita, hace diez meses.
Mas, Señor, ¿dónde? En la guerra
en donde fue el Oficial
mas digno de recompensa,
por su conducta, y valor:
¡Muerte intolerable, y fiera!

(LVIII)

¡A la Patria arrebataste
en tal hombre, su defensa!

Emp. ¡Fue Oficial digno, murió *(ap.*
en la guerra, están con penas
su viuda, é hija! ¡Y yo sin
remediarlas! ¡De terneza
se cubre mi corazon!
Proseguid.

Der. ¡Por una deuda
vá á ser la infelice Madre
sumergida en la miseria!

Wal. ¿Y viuda de un Oficial?

Der. ¡Pero que Oficial!

Emp. ¿Qual era
su nombre?

Ade. ¡Derick, por Dios, *(ap.*
no descubrais mas!

Der. Es fuerza
que hayais oído nombrar al
Capitan Wilson. *(El Emperador se ad-*

Emp. Espera:::: *mira.*
¡Que escucho! Wilson, ¡á quién *(á ap.*
tanto la fama celebra! *á Walton.*
¡A quién la Patria, y estado
tanto deberle confiesan!

Wal. Es verdad Señor; su nombre
es digno de fama eterna.

Der. Pues sí Señores, sin bienes,

(LIX)

sin consuelo , y siempre llenas
de afliccion su pobre viuda,
y su hija huérfana::

Ade. ¡Apenas (con mucha inquietud.
puedo respirar! ¡Derick. (á él ap.
callad, por Dios!

Der. No os sorprenda
esa inquietud tan amarga.
Quizá estos Señores sean,
enviados del mismo Dios,
que á daros alivio vengán.
¿Qué sabemos?

Emp. ¿Y en estado
tan abatido se encuentran?

Der. Y sin el menor apoyo.

Wal. ¡Que lastimosa , que tierna
situacion de una familia,
que es tan digna de clemencia!

Der. Yo las recogí en mi casa;
pero es tanta mi pobreza,
que no puedo remediarlas
aunque mi alma lo desea.

Emp. ¿Y por qué no han acudido
en circunstancias como esas,
al Emperador?

Ade. ¡Ah , Cielos!
¡Al Emperador! ¡No piensa
en ampararnos , Señor!

Emp. ¿Cómo, Señora?::: Es ofensa (*muy alterado*)
de su piedad generosa, *rado.*
que penseis de esa manera.
Pasa por buen soberano,
en otra cosa no piensa
que en serlo: sabe premiar
el merito; y de la Guerra
los servicios valerosos,
esplendido recompensa.

Der. Todas las voces le dan
esa gloria.

Wal. Es digno de ella.

Ade Pero:::

Emp. ¿Qué?

Ade. ¿Para nosotras
todas sus bondades niega!

Emp. ¿Qué me dices?

Ade. El Señor
Tezél, así nos lo expresa.

Emp. ¿Quién? ¿El Baron?

Der. Si Señor.
¿Le conocéis?

Emp. Mucho.

Ade. En fuerza
de sus bondades, ha hablado
por nosotras su terneza,
á nuestro Principe; pero
en vano!

Emp. ¿Cómo?

Ade. El pondera
fué en extremo rigoroso.

Emp. ¡Estas voces atraviesan
mi corazón! ¡El ha hablado
al Emperador, y asienta
fue rigoroso en extremo!

Der. El mismo, de esa manera
lo dice.

Emp. ¿Al Emperador?

Der. Si Señor.

Wal. ¡Maldad horrenda!

Ade. Y aun mas, Señor, nos ha dicho.

Emp. ¿Qué mas?

Ade. Que á nuestra miseria,
causada de haber perdido
su vida amable en defensa
de la Patria, mi buen Padre,
ningun alivio le queda;
porque nuestro Soberano,
sabe que no ha de atenderla.

Emp. ¿Eso ha dicho?

Der. Si Señor;

Y aun ayer mismo, por prueba
de esta verdad, recibió
la denegacion postrera
del Emperador, segun
él dice, con gran dureza.

Emp. ¿Ayer?

Der. Ayer, si Señor.

Emp. Walton, ¿acaso penetras (á él ap.
este misterio? ¡Tezél,
hacerme tan grande ofensa!

Wal. Señor, ¡yo estoy confundido
con lo que oygo!

Der. Aunque mas pueda
hacer el Señor Tezél,
jamás, jamás creo sea
de mí perdonado:

Ade. Pero
¿por qué?

Der. ¿Debería á vuestra
afligida Madre, dar
tan desesperada nueva,
quando en aquel mismo instante
lleno yo de la tristeza
mayor noticia le dí
de su situacion adversa?

Ade. Le creo sincero, y no
me admiro, que se la diera,
siendo nuestro Emperador
lo que él dice.

Der. Aunque lo viera
juro á Dios, no lo creería
Señor, ¿no es bueno de veras (al Emper.
nuestro Emperador? muy alegre.

Emp.

Emp. Por tal
 sus obras le manifiestan;
 y debéis, Señora, creer,
 que no es dable, que eso pueda
 haber respondido. Tengo
 de ello la mayor certeza
 Tambien resido en Palacio
 como Tezél. Son las pruebas,
 que de su Magestad tengo,
 mayores, mucho mas ciertas,
 que las que él puede tener.
 Su real animo no piensa
 mas que en hacer sus Vasallos
 felices. El se alimenta
 en consolar desgraciados.
 Ningun trabajo le cuesta
 hacer bien; pues como es este
 su natural, lo desea.

Con ojos de Padre mira
 á su Pueblo; y siempre atenta
 su vigilancia á cuidarle,
 por lograrlo, no sosiega.

Wal. Esta, Señora, sin duda
 es su pintura perfecta.

Reflexionadla, y ved si
 con la de Tezél concuerda.

Der. A Madre, é hija lo mismo
 dixé yo veces diversas.

(LXIV)

Sobre que el Señor Wilkin
al Emperador celebra
por piadoso.

Wal. ¿Qué Wilkin,
El Guardia?

Der. Pues : de manera,
que la Madre de esta niña,
quiso casarle con ella,
él con ansia lo deseaba,
y ella le está muy propensá.

Ade. ¡Tambien esto! *(ap.)*

Emp. La eleccion
yo la daria por buena:
porque Wilkin es un joven
digno de que amado sea.

Wal. El honor , y la virtud,
en su corazon se hospedan.

Der. Eso si , y está tan lleno
de las excelentes prendas,
que á nuestro Principe asisten,
como vos ; ¡O , si él hubiera
oído al Señor Tezél,
la pintura tan incierta,
que de su Magestad hizo,
treinta estocadas le pega.

Emp. Debeis creer os ha engañado.
Una pintura como esta, *(ap.)*
tanto , Walton , me ha irritado:

(L X V)

que creo que su cabeza
no está segura en sus hombros.

Wal. Vista de qualquier manera,
su culpa es atróz.

Der. Yo os creo,
Señor: Tezél nos aumenta
las pesadumbres: Madama
Wilson, quedó medio muerta,
al verse sin esperanza
de alivio, y quando la cercan
estos golpes tan mortales,
llegó á mi casa á prenderla,
por la deuda, la Justicia.

Emp. ¿A prenderla? ¿Y qué? ¿está presa?

Der. No Señor, porque ofrecí
mis muebles, ropa, herramientas,
y quanto tengo por fianza:
Y aunque quise se vendieran
para pagar, esta pobre
muger, no es dable consienta
en ello. Volverán hoy
por el dinero, y como ella
no tiene de que sacarlo,
sino de estas pobres prendas *(por lo que*
de estos adornos, que son *lleva.*
los unicos, que las queda
á hija, y Madre, me ha obligado
á que al instante se vendan

(LXVI)

por satisfacer, quedando
con la mayor indecencia.

Emp. ¡Qué compasion! No, no ireis
á venderlos. ¡Me penetran *(ap.*
la ira, y la piedad el pecho!
¡Ah, Tezél! ¡Qué bien celebras
á tu Emperador Alberto!
Decidme: ¿Quánto es la deuda,
Señora?

Ade. Yo no lo sé.

Der. ¿Qué ha de ser? Una friolera:
cien escudos.

Wal. ¿Y por eso
prender muger de su esfera?
¡Qué inhumanidad, Señor! *(ap.*

Emp. ¡Esto en mi Corte se observa! *(ap.*
Yo pondré remedio. Aquí *(saca un*
me parece, que se encuentra *bolsillo.*
mas de lo preciso, para *(á Adelina*
ver la deuda satisfecha.

Tomad.

Ade. ¿Quién? ¿Yo? No es posible. *(retiran-*
¡Ah, Señor! ¡De mí, que fuera! *dose.*

¡Y que no haria con migo
mi Madre! ¡Ay Dios! ¡Deber ella
tanto beneficio, á quien
no conoce! ¡Quién tal piensa!
No puede ser. Derick, vamos.

(LXVII)

Estimo vuestra clemencia.

Se ase á Derick, queriendo hacerle caminar: el Emperador la detiene.

Emp. Esperad, no de ese modo despreciéis mi noble oferta. Y aun por las muchas bondades, que el Emperador me muestra, quiero con él protegeros, curandoos de una sospecha que le ofende mucho. Vos, y vuestra Madre, á la Audiencia, que dá todas las mañanas, acudir debeis en esta; y vereis, que en su Palacio el misero alivio encuentra.

Wal. Y será vuestra fortuna, Señora, en todo completa, si este caballero con el Emperador se empeña.

Emp. Este Diamante os hará, *(se quita la ser conocidas. Os ruega sortija.* mi buen fin, que le tomeis.

Ade. No es dable, que eso hacer pueda.

Emp. ¿No podeis?

Ade. Mi Madre:::

Der. ¿Y bien?

¿Qué podrá hacer quando advierta

que

que Dios la socorre?

Wal. ¡Si
supierais quien os franquea
ese favor!:::

Emp. Calla: vamos,
tomad.

Ade. No Señor, la misma
muerte á mi Madre sería
menos cruel, no tan severa,
que recibir beneficios,
que avergonzarnos pudieran.

Emp. Lo que yo hago, no temáis
que á ninguno le embilezca.

Ade. Yo lo creo, Señor; pero
perdonad, que no me atreva.
En vano vuestra bondad
verteis sobre mi miseria.
Yo reconozco su precio,
mas no es facil lo consienta.
No esperéis de mí otra cosa.

Emp. ¡O, qué exceso de nobleza!

Wal. ¡Qué corazon tan honrado!
¡Qué virtuosa resistencia!

Emp. Vos, que pareceis un hombre (á *Der. ap.*
muy de bien, tomad por ella: (*se lo da,*
cubrid esa deuda, y luego *y lo toma.*
ved, que os espero en la Audiencia,
que por el diamante yo

os conoceré. Me pesa, (á ella.
que queráis arrebatarme
en vuestras desgracias fieras,
el honor de remediarlas.

Desde aqui empieza á amanecer.

Wal. Señor, mirad que ya empieza
á amanecer, y que os pueden::: (*ap.*

Emp. Dices bien: vames á priesa.
Señora, quedad con Dios;
no faltaré á dar á vuestra
bondad alivio. Yo espero, (*ap. á De-*
quede por tí satisfecha *rick.*
la mia.

Der. Contad conmigo.

Emp. Si puede ser, tambien lleva
á Madre, é hija.

Der. Bien, bien.

Emp. ¡Con dolor me aparta de ella (*ap.*
mi piedad! (*vanse los dos.*

Ade. Y ahora, ¿qué haremos?
No creo esté ya despierta
Madama Aurelia, porque
esta es la hora en que se acuesta.

Der. ¡Que bondad! A casa vamos,
porque esto mucho me pesa.
¡Vuestro favor se derrama
gran Dios, sobre esta inocencia!

Vamos, Adelina, vamos. *(muy alegre.)*

Ade. Derick, ¿qué alegría es esta?

Der. Mirad. *(le enseña bolsillo, y sortija.)*

Ade. ¿Derick, que habeis hecho!

Der. Nuestras dichas son ya ciertas.

Este buen Señor, hará
que el Emperador atienda
á vuestra Madre.

Ade. Corred,
alcanzadle, y dadle aquesas
alhajas; ¿pues que diria
mi Madre?

*Entreabre la puerta Madama; vé á los dos,
y sale.*

Mad. Parece que suenan
¿Derick, hija mia!

Ade. ¡Ah, Madre! *(corren, y la abrazan.)*

Der. ¡Ah, Señora!

Mad. ¿Quién penetra
de alegría vuestros pechos?

Der. Deben calmar vuestras penas,
porque el Cielo á la virtud
hace justicia, y la premia.

Os admirareis al oír
tal prodigio. ¿Y quién pudiera
sin admiracion oírle?

¡Mi cuerpo de gozo tiembla!

Mad. ¿Pero qué es esto, Derick?

Der. Perded la confusion vuestra,
tomando vuestros vestidos.

Mad. ¿Cómo? ¿Por qué?

Der. Todo os queda
otra vez, que el justo Cielo
proveyó por muy diversa
parte. Dadle muchas gracias
á sus bondades supremas.

Mad. ¿Pero qué es esto, hija mia?

Ade. Yo quise se le volviera.
Derick se ocultó de mí,
para tomarlo.

Mad. Se aumenta
mi admiracion! *(sale Wilkin.)*

Wil. ¿Qué veo, Cielos!

Der. Señor Wilkin.

Ade. ¿Otra nueva
fatalidad!

Wil. ¡Me estremezco
al veros á todos fuera
de casa á esta hora, asombrados,
y confusos: todas pruebas
de mucho pesar, despues
del horror que á mí me cerca!
Decid si:::

Der. Nada hay adverso.

Sosegaos.

Mad. ¡Quién tal creyera!

¿Tambien, os hallais aqui?

Wil. Penetrado de una estrema
desesperacion, Señora,
queria ver si esas puertas *(por las de*
con miraras me aliviaban. *la casa de*

Der. Señor Wilkin, fuerza es sienta *Derick.*
que hayais llegado tan tarde,
porque vuestros ojos vieran,
todo un asombro. Despues
de vuestra sensible ausencia,
nada ha podido aquietarnos;
todo ha sido susto, y pena.
Adelina, y yo salimos
á hacer una diligencia,
contraria á mi voluntad;
pero en esta calle mesma
hallamos á un hombre::: ¿A un hombre?
A un Angel, que está en la tierra.

Wil. Prosegid.

Der. Sin conocernos,
y solo por mi sincéra
relacion, este hombre amable,
nos ha dado á manos llenas
tanto dinero::: Mirad. *(sonando el*

Mad. ¡Qué veo! *bolsillo.*

Wil. ¿Y habrá quién pueda *(ap. inquieto.*

(LXXIII)

esto creer!

Der. A nuestras ansias
compadeció su terneza.

Mi corazon aun rebosa

el gozo. Y hay mas: en esta
mañana, ha de presentarnos
al Emperador; profesa
con él muy grande amistad,
y en nuestro bien se interesa.

Todo esto es vuestro. Tomadlo. *(á Ma-*

Mad. ¿Y quién es quién lo franquea? *dama.*

Der. ¿Quién? Un hombre incomparable,
y que creo, que no tenga
semejante.

Mad. Has abusado *(á Adelina.*
de la bondad, y clemencia
de quien no conoces!

Ade. ¡Ah!

¡Se me ha engañado!

Der. Si, que ella
lo resistió, y aunque tiene
mucho espiritu, para estas
cosas no sirve. Yo iré
luego á pagar vuestra deuda.

Mad. ¿Cómo? ¿Con ese dinero?

Der. Pues. Para eso se me entrega.
Despues iré á encontrar del
Emperador en la Audiencia,

(L X X I V)

á este hombre tan generoso,
que enternecido de vuestras
fatigas , habrá ya hablado
á su Magestad. Por esta
sortija ha de conocerme, *(la saca.*
que él mismo llevaba puesta,
y para esto me la dió.
¡La alegría no me deja
respirar!

Mad. ¡Qué veo! ¡Eso mas!

Wil. ¡Qué claridad! ¡Qué luz echa
el Diamante de sí!

Der. Vedle. *(se le da, y se admira.*

¿Señora, os tiene suspensa,
y atonita este suceso?

No me admiro , que él encierra
merito para pasmar
todo el Mundo.

Mad. ¡Como prueba *(ap.*
mi constancia el Cielo , haciendo
que tolere estas bajezas!

Mas yo repararé todo.

¿Ese sujeto os espera
en la Audiencia , Derick?

Der. Cierto:

y yo no haré falta en ella.

Mad. Decis bien : tambien irá
Adelina.

Ade. ¿Yo?

Der. ¿Lo piensa
vuestra Madre sabiamente!
Porque este Señor desea
ver á toda la familia;
á vos tambien os espera.

Wil. El es sin duda. ¿Qué dicha! *(ap.*
¿Qué dia! ¿Qué hora tan buena!

Mad. Su sortija, y su dinero,
es preciso se le vuelva.

Der. ¿Qué decis, Señora? *Este es*
vuestro recurso.

Mad. Es mi afrenta.

Der. Es beneficio.

Mad. ¿De un hombre
que no conozco, pudiera
yo admitirle?

Wil. Ya imagino *(ap. á Derick.*
quien este grande hombre sea.
Mas callad.

Der. Si callaré;
pero preciso es lo sepa
Yo tambien.

Wil. Despues.

Mad. Derick,
ir á lo que os digo es fuerza.

Wil. Dice bien; quanto os ha dado
se ha de volver, que esta Scena

tendrá, como obra del Cielo,
muy felices conseqüencias.

Mi corazon está lleno
de alegría, y contenerla
me es imposible! ¡ Ah Señoras!
¡Mi voluntad ya os contempla
en un estado dichoso!

Advierto, que el Cielo hoy premia
vuestra virtud. Sí, Derick,
sí, amada Adelina, es fuerza
que volvais esos regalos.

Ade. ¡Yo temblaré!

Wil. No; si llegas
á conocer al Señor,
que los dió, cosa es muy cierta
que serás mas estimada
á sus ojos. No, no tengas
duda; mas, Señora, entrad
en casa, no esteis inquieta,
descansad, que aun es temprano,
y calmen ya vuestras penas,
que Dios está con nosotros.

Mad. El lo permita.

Ade. Asi sea.

Se entran las dos; Wilkin detiene á Deric.

Wil. Esperad.

Der.

(LXXVII)

Der. ; Qué me quereis?

Wil. ; Qué alegría se apodera
de mi corazon , Derick!

No , mi juicio no se hierra.

La hora , la accion , y el diamante ,

le fortifican. Las señas

dadme de este hombre piadoso ,

querido amigo.

Der. Dos eran ;

el uno , que hablaba poco ,

y al otro creo respeta ,

traia un vestido:::

Wil. ; Azul?

Der. Justamente.

Wil. ; Como muestras

gran Dios , tu favor ! ; Y el otro?

Der. Del otro discurro , que era

la capa:::

Wil. ; De grana?

Der. Todo

el Señor Wilkin lo acierta ;

y el sombrero:::

Wil. ; Con galon

ancho de oro?

Der. Y con su piedra

muy grande por boton. ! Qué

claridad salia de ella!

Wil. ; Es Joven , amable , vivo ,

(L X X V I I I)

y con ayre de grandeza?

Der. Cierto, cierto.

Wil. ¿La voz dulce
y amorosa?

Der. Si, la mesma.

¿Con qué sabeis quien es?

Wil. ¿Cómo
mi amor dudarle pudiera!

Der. Pues vaya decid, quien es,
á ver si mis dudas cesan.

Wil. El Emperador.

Der. ¡Ay Dios! (inmutado.

¡Mi admiracion es inmensa!

¡Yo he hablado al Emperador!

¡Me ha tratado su terneza

con amor tan Paternal!

¡Para ser feliz que quedá

á Derick! ¡Principe mio!

¡Mi temblor, y llanto muestran

el mucho afecto, que os tengo!

¡Qué Soberano! ¡Dios quiera

colmarle de bendiciones,

y á toda su descendencia!

Wil. El otro es mi Capitan,

el Conde Walton.

Der. ¡Me llenan

de admiracion vuestras voces!

Vamos, les daremos cuenta

(LXXIX)

á hija , y madre de este asombro.

Wil. Importa , que ellas no sepan,
que el Emperador ha sido;
pues llegára á sorprenderlas
la confusion , y no irían
á Palacio.

Der. Me hace fuerza.

Wil. Esta mañana me toca
estar de guardia en la Audiencia.
Esperad cerraréis , que
voy á despedirme de ellas.
¡Ya todo quanto respiro
es júbilo , y complacencia! *(se entra.*

Der. ¡Y yo tambien estoy loco
de alegría!... ¡La terneza
se esparce en mi corazon!
El Cielo se manifiesta
siempre á la virtud.

*Salen á la puerta del frente el Baron, y
Gerardo de capa.*

Bar. Hoy mismo,
Gerardo , ha de quedar presa
la Madre. ¡Infame Escribano!
¡Vil Alguacil!... Pero espera.
¿No es el Tallista aquél?

Ger. Cierzo.

Bar. Mejor, que pensé, se ordena.
Si este hombre, que está tan pobre
ayudára á mi cauteía
por el oro, yo entraria,
y mis dichas consiguiera.
¿Pero qué dudo? Gerardo,
espera en aquella puerta.

Ger. Bien está: Permita el Cielo
no logres lo que desees. *(vase.)*

Der. El tal Baron de Tezél::

Bar. ¿Señor Maestro?

Der. ¿Quién?::: ¿Qué observa *(ap.)*
mi vista? El es. ¿Qué mandais,
Señor Baron?

Bar. ¿Cómo en esta
hora estais ya levantado?

Der. Pues si vos lo estais en ella,
¿qué mucho que lo esté yo?

Bar. ¿Y Madama, y su hija?

Der. ¡Buena
pregunta! Señor, durmiendo.
Ya me enfada su presencia. *(ap.)*

Bar. Pues mirad, hablemos claros:
yo amo á Adelina, y quisiera,
que á costa de todo el oro,
que querais, dejéis que á verla
entre, y me ayudeis:::

Der. ¿A qué? *(con enfado)*
Bar.

Bar. A que admita mis ternezas.
Der. Señor Baron, yo detesto
de toda vuestra riqueza;
soy hombre honrado: he servido
á mi Principe en la Guerra
con honor, y con valor;
y vive Dios me averguenza
un porceder tan indigno,
en quien respira nobleza.
Yo os lo digo, y con la espada
os lo haré ver. Voy por ella.

Quiere entrarse, y le detiene.

Bar. Esperad::: Ved::: Si aqui no uso (ap.
de muchisima prudencia,
esta calle se alborota,
mis ansias se manifiestan,
y pierdo todo. Mejor
es contenerle. Yo á vuestras
fortunas aspiro solo.

Der. ¿Qué fortunas? Son afrentas
las que asi pudierais darme.
Ahora si que se comprueba
lo que me ha dicho un Amigo
de vos. Puede ser que os vea
en esta misma mañana,
y os ajustará una quientas;

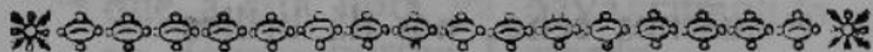
(LXXXII)

y pues no queréis reñir,
esta venganza me queda.

*Se entra de prisa: el Baron le sigue, y
cierra Derick la puerta.*

Bar. ¡ Hombre infame ! ; Tu me has dado
en la cara con la puerta?
; Vive Dios te has de acordar
de tu vil accion! ; Qué ofensa!
Pero él, la Madre, y la hija,
hoy dejarán satisfechas
mi pasion, mi ira, y venganza
con rigor, crueldad, y fuerza.

Cae el Telón, y se concluye la segunda Jornada.



JORNADA TERCERA.

EL TEATRO REPRESENTA EL SALON regio donde el Emperador dá Audiencia, que tendrá toda la magnificencia posible. Trono suntuoso en medio ; y una puerta grande de dos ojas á la derecha. Entrarán sucesivamente diversas personas de todas clases en el salon : los unos , quedan modestamente formados , como el Oficial antiguo , el Labrador , y el Jurisconsulto , y los otros , como que se conocen , hacen diferentes corrillos , suponiendo que hablan. Algunos otros se pasean lentamente , y con respeto , manifestando su grandeza en sus vestidos. El Baron lo hará solo , mas inmediato á las puntas del teatro.

Bar. ¡ QUE disgustos , qué opresiones , disimular es preciso , en estas vanas fatigas , que tomamos , con motivo de aumentar solo la Corte de un Principe , y persuadidos á que una sola mirada,

que

(LXXIV)

que nos eche, nos dá brillos
de dicha, y honor! ¿Mas qué?
¿Acaso, yo necesito
para poder lucir, de este
humo, tan apetecido?
¿Aqui tengo de esperar,
sufriendo el mayor martirio,
porque ya la hora se acerca
de lograr los gustos míos?
¿Qué obligacion tan penosa!
Pero, ¿Ah, Escribano indigno!
¿Vil Alguacil! ¿Proceder
contra mi precepto mismo!
¿Admitir una fianza
de un Menestral atrevido!
¿Pero hoy este sufrirá
el conducente castigo,
que merece aquel agravio,
aquel insulto, que me hizo!
Madama Wilson, será
puesta en la carcel con grillos;
pues el Escribano, así
humilde lo ha prometido,
pidiendo le perdonase
haber andado tan tibio
en mi orden: no escuchará
hoy ternezas, ni suspiros
de Hija, y Madre; y puede ser,

que

que á esta hora ya haya cumplido
 su deber , porque Gerardo
 fue á avisarle : este es activo,
 y pronto : no hay duda , ya *(mira el*
 la Viuda está en el abismo *Relox.*
 de la miseria: en la carcel. *(muy alegre.*
 ¡O , cuánto me regocijo!
 Su hija , asombrada , vendrá
 á mi casa ; por mi asylo
 clamará puesta á mis pies ;
 y con ojos sumergidos
 en lagrimas , pedirá
 mi favor : yo entonces fino,
 la recogeré en mis brazos,
 la ofreceré los auxilios,
 que necesite : y en fin,
 obligada á mis cariños,
 á mi favor , proteccion,
 oro , y alhajas , rendido
 veré su rubor , logrando
 lo que ansioso solicito.
 ¡Pienso que la escucho , y veo!
 ¡O , qué fiero sacrificio
 hago en detenerme aqui!
 ¡Momentos crueles , e impios!
 ¡Qué tarde tanto en salir
 el Emperador ! ¡Qué echizo
 este de Palacio ! Mas

si tarda, será preciso
no detenerme, pues deben
mis gustos ser preferidos.

Se abre la gran puerta de dos ojas, y salen el Ugier de Cámara, dos Guardias de Corps armados, de los quales el uno será Wilkin, y cada uno ocupará un lado del teatro; el Conde Walton, algunos, que se suponen Grandes, y despues el Emperador. Todos los que están en el Salon, se forman con un ayre de respeto, y profunda sumision, quedando el Baron al lado izquierdo.

Ugier El Emperador.

Emp. Walton, (á él ap.

¡tiemblo, me enfado, y me irrito
con el exceso de horror
por el Baron cometido;
porque su accion cruel, recae
solo sobre el honor mio!
¡Yo castigaré su audacia!

El Oficial, se pone á sus pies, y le dá un Memorial. El Emp. le hace seña, y se levanta.

¡Solicitas tu retiro?

Ofic. Si Señor: ya estoy muy viejo,

pues

pues treinta años he servido.

Emp. Como ha de ser: Los Monarcas,
muchas veces exámino,
somos sin saberlo, ingratos:
ocultan á nuestro oído
la verdad, y procedemos
como engañados, omisos.
Cinquenta escudos al mes. (*á Walton.*

Ofic. ¡Con mi humildad os bendigo!

Emp. ¿Tienes bastante con eso?

Ofic. Si Señor. ¡Qué tan rendido
esté en mis ultimos años
el noble ardor de mi brio,
que no le pueda emplear
mas tiempo en vuestro servicio,
para admirar mucho mas
un Reyno, que está regido
por el Monarca mas justo,
mas clemente, y mas benigno!

Emp. Noble anciano, si he llenado
tus deseos, creo he sido
aun mas dichoso, que tu.
Del verdadero dominio
la mayor fortuna, está
en hacer bien.

Ofic. ¡Dios bendito!

Mi gratitud, si es posible,
vivirá, Señor invicto,

(LXXXVIII)

aun mas allá de la muerte!
¡Esto es ser Rey! ¡Yo os admiro!

Emp. Nada me debes.

Ofic. ¿Por qué?

Emp. Porque premiando al servicio,
no es por mí, por el Estado
es por quien cumplo.

Ofic. Y yo afirmo,
Señor, que siempre el Estado
cumple bien, si aun tiempo mismo,
es el Soberano Padre,
y Ciudadano. *(vase.)*

Wal. ¡Bien dicho!

Wil. Dentro de poco vendrá
Adelina, y nuestro digno
Emperador, premiará
su virtud, dando el castigo
á la maldad de Tezél.

¡Será mi gozo infinito
al verla! ¡Y quanto rubor
no la causará este sitio!

Mas cada instante, que pasa
sin verla, se me hace un siglo.

Emp. ¡En vano, Walton, procura *(á él ap.*
ocultar el pecho mio,
su inquietud; pues la presencia
de este infiel, hace mas fixo *(mirando*
mi sentimiento! *al Baron.*

Wal.

(LXXIX)

Wal. Si acaso,
justificais su delito,
¡ es horroroso , Señor!

Emp. Sí : paseate con migo.

Lo hacen : llega un Labrador á sus pies , le presenta su Memorial , le toma , lee para sí , y despues dice con mucha admiracion.

¡ Haber hecho un monte inutil
fructifero , y verle hoy mismo

sembrado ! ¡ Quatro lagunas,

poner enjutas tu activo
trabajo , y estar plantadas !

Bien puedes , ¡ ó buen Patricio! *(le le-*

¡ esperar el justo premio *vanta.*

á tu merito tan digno !

Ved uno de mis primeros

Ciudadanos , y es preciso *(manifes-*

como á tal honrarle : un cruel *tandole*

honor los desprecia , y miro, *á todos.*

que su util zelo , asegura

su grandeza al trono mio;

pues él sin Agricultores,

mas que trono , fuera abismo

de insoportables miserias.

A tí , buen hombre , á tus hijos,

y nietos , desde este dia

de todo tributo os libro.

Dale mi cedula, y cien (á Walton.

Doblonos para el camino.

Wal. Bien, Señor. Fuera esperad. (al Labra-

Lab. ¡Con justa causa me admiro! dor.

¡Podrá jamás reynar un

corazon, tan peregrino!

(vase.

Wil. ¡Quánto tardan! ¡Qué impaciente (ap.

estoy por verlas! ¡Ah, indigno

Tezél! Al Monarca, y á ellas

tu mal obrar ha ofendido.

Bar. ¡Qué figura hace aqui un (ap. con im-

hombre, del carácter mio! paciencia.

Emp. ¡Calumniarme de este modo

Tezél! ¡Mas con qué designio? (ap.

No le puedo penetrar

por mas que hago. ¡No han venido, (ap.

Walton? á él.

Wal. No Señor, y estoy

bien cuidadoso.

Llega el Jurisconsulto á L. P. del Empera-
dor, y este le alza.

Emp. Ya he visto

tu grande Obra, Claudebows,

y me ha gustado infinito.

Es un Código sublime:

y en él lo mas exquisito
 es, que la virtud te anima,
 y que solo ha conducido
 la caridad á tus rasgos;
 pues no impones al delito
 pena, que á la humanidad
 horrorice, si un castigo,
 que ella abraza sin asombro,
 que es lo que siempre he querido.
 Tu serás por tan glorioso
 trabajo, el amable amigo
 de los hombres; y yo ofrezco
 darte el premio merecido.

Fur. Para yo manifestar
 al mundo, un retrato digno
 de un buen Principe, de un Rey,
 de las virtudes prodigio,
 solo en vuestra Magestad
 encontraria el preciso,
 justo, perfecto diseño,
 sino el original mismo. (*vase.*)

Wil. ¡Aun no parecen! ¡Pues como (*ap.*
 Derik se habrá detenido!
 ¿Qué será? ¡Ah, quantas ansias
 en este instante respiro!

Sale una Señora Viuda, y se pone á L. P.
del Emperador.

(XCII)

Viud. Señor, á estos pies, que abrazo,
y los riega el llanto mio,
permitid:::

Emp. No estés así.
Levanta.

*Se levanta, le dá su Memorial; y el Empera-
dor leé para sí.*

Viud. En este os suplico:::

Emp. Bien está.

Viud. ¡Una Madre Viuda,
la gracia espera de un hijo,
que por jugador, está
yá sentenciado á Presidio!

Emp. ¡El Hijo de un Consejero, (después de
que fue el apoyo esquisito haber leído.
del Reyno, precipitado
del juego en el cruel abismo,
y abandonada por él
su obligacion! ¿Quién ha sido (á ella.
el Juez que le sentenció?

Viud. Canterbok.

Emp. Bien lo imagino:
es recto, justificado,
y su zelo esclarecido,
es infatigable en todo.

Viud. El peso de este delito, (llorando tiernam.

te
me

(XCIII)

me oprime , Señor : y solo
en vuestra piedad confio
pueda hallar mi hijo el perdon,
porque yo encuentre mi asylo.

Emp. Sí , se le concedo ; pues
las lagrimas , y suspiros
de su Madre , y la memoria
de los preciosos servicios,
y virtudes de su Padre,
mi pecho han enternecido.

Al instante se pondrá
en tus brazos ; pero afirmo,
que si á delinquir volviese,
será mayor el castigo.

Por las Madres , por las hijas,
por el bien de mis dominios,
y quietud de las familias,
debo prohibir este vicio,

Padre de todos , y escuela
de los mayores peligros.

Ya libre le tienes.

Viud. ¡ Esto
es reynar !

Habla el Emperador con uno aparte, demostrando en sus acciones vaya con la Viuda, para que la den su hijo, y se va con ella.

Emp. ¿ No han parecido

(XCIV)

Walton? (á él ap.)

Wal. No Señor, y aun creo,
que en vano lo solicito.

Emp. Pues yo voy á exâminar
de este vil el artificio, *mirando al*
llevando la luz al fondo *Baron.*
de su corazon. ¿Has visto, *(llega á él.*
Baron, los grandes cuidados
del trono?

Bar. Señor, yo admiro
como vuestro corazon
se entrega á tanto infinito
trabajo gustoso: os falta
el reposo, y hago juicio
pudierais con mas sosiego,
mirando antes por vos mismo,
cuidar del bien de la Patria,
y miraros mas tranquilo.

Emp. ¿Qué quieres? Yo he consagrado
á mis Vasallos queridos,
mi vida, *Baron;* y como
en ellos miro á mis hijos,
como Padre de familia,
cuidarlos mucho es preciso.
Yo sería el más dichoso,
si mis desvelos continuos,
les remediara sus penas,
que es lo unico, á que aspiro.

Bar.

Bar. ¿Pues lo dudais, Señor?

Emp. Sí:

Al trono cercado miro
de felicidades, que
impiden ver los conflictos
de los desdichados: quantos
rodean á un Rey, registro,
que se tienen por dichosos;
le callan, que hay afligidos
en su Reyno, y esto le hace,
que no cumpla con los gritos,
que dá su benevolencia,
deseando al pobre su alivio.

Bar. ¡Qué Heroe celebre en la Historia,
mejor que vos ha sabido
asegurar, Señor, ese
grado de gloria, y Heroismo!

Emp. Adulador!::: Tu lo sabes;
pero en vano sus prodigios,
nos dicta la humanidad,
y compasion, pues captivos
siempre en nuestras regias dichas,
al infeliz no le oímos.

¡Qué nada pueda juzgar
nuestra vista! Este dominio,
esta altura, y magestad,
nos retiene como en grillos,
muy apartados del pueblo,

y de aquellos, que su alivio
en sus Soberanos ponen,
y no pueden conseguirlo.
Yo temo siempre, á pesar
de mis cuidados, y arbitrios,
que se oculten á mi vista
los que de ella son tan dignos;
los desdichados, aquellos
que á su desgracia rendidos,
tienen en mí su esperanza,
y no llevo á distinguirlos.
¿Conoces, Baron, á alguno?

Bar. ¿Yo, Señor?

Emp. Sí, tu: te estimo,
y te abro mi alma; si sabes
que se halla en algun conflicto
algun Vasallo, y que debe
ser de mi amor atendido,
habla: pagame el deseo,
que así inflama al pecho mío.
Los infelices Vasallos,
tienen en mí un Padre fino;
Di si conoces á alguno,
será al punto socorrido.

Bar. Gran Señor, por todos lados
á vuestro Pueblo exámino
feliz por vuestras bondades.
El bendice enriquecido,

(XCVII)

los días del Soberano,
que adora.

Emp. ¡ Traydor ! ¡ Indigno *(ap.*
lisongero ! ¿ No han llegado ? *(ap. á*

Wal. No Señor. *Walton.*

Emp. Como resisto *(ap.*

mi justa colera ! Mas
probemos con otro arbitrio ;
puede ser , que al oír su nombre ,
le confunda su delito .

Baron , me aflige una duda ,
y espero ser bien instruido
de tí .

Bar. Con sinceridad ,
Señor , á hacerlo me obligo .

Emp. Alguno ha dicho , y confieso ,
Baron , lo sentí infinito ,
que despues de que el famoso
Wilson murió , habiendo sido *(el Ba-*
el defensor de la Patria , *ron se sobre-*
y terror del enemigo , *salta.*
su familia está en pobreza .

Si sabes , que es verdad , dilo ,
que su felicidad , yo
haré le lleves tu mismo .

Bar. Señor : : ¿ Qué le diré : : : Creo : : *(sobre-*

Emp. ¿ Qué , Tezél ? *saltado.*

Bar. Que ese es delirio ;

(XCVIII)

yo no puedo presumir
tenga tan triste destino.

Emp. Se dará Traydor mayor (ap.

Wal. ¡Como sobstiene el impio! (á el Empe-
su impostura! rador.

Wil. ¡Y qué no pueda
yo hablar! ¡Aqui estoy metido
en un tormento! ¡Engañar
al Principe así, Dios mio!
¡Que ahora no lleguen, y quiten
el velo á tanto artificio!

Emp. Que en efecto, ¿no conoces
ningun desgraciado, digno
de mi proteccion, Tezél?

Bar. Señor, ya os he respondido.
¿Ay alguno?

Emp. No lo se;
mas saberlo solícito.

En este momento irán entrando en la Scene, con pasos timidos, Derick, y Adelina; se forman entre los otros pretendientes. Ella reconoce á Wilkin, y hace al verle un movimiento, que la manifiesta sorprendida. El Baron repara en ella, y se inmuta.

Ade. ¡Ay Dios, Wilkin! (á Derick.

Der. No tembleis; (ap. á Adelina
aptended á tener brio temblando.

de

(X C I X)

de mí.

Bar. ¡Qué veo! (ap.)

Emp. Haz memoria ; (al *Baron.*)

tal vez á algun desvalido
conozcas.

Wil. ¡A , Cielos ! ¡Ella (ap.)

es ! ¡Mi corazon tranquilo
está ya de sus sospechas,
y mi gozo es infinito !

Bar. Yo ::: Señor ::: no sé ::: ¡Quién pudo (ap.)
á la Audiencia conducirlos !

turbado , y mirando á *Derick* , y á
Adelina.

Emp. Habla ; ¿ qué tienes ?

Bar. Señor ::::

Emp. Que se ha turbado exâmino, (ap.)
y palido está su rostro.

Yo creo que ya han venido. (ap. á *Walt.*)

Wal. No los veo , Señor.

Emp. Sí ;
su semblante me lo ha dicho.

*El Baron se separa del Emperador , y vá ácia
Adelina. Aquel observandole , pasa de preten-
diente en pretendiente , demostrando dá una
respuesta favorable á cada uno. Walton
sigue siempre al Emperador.*

Bar.

Bar. ¿ Vos en Palacio ? ¿ Qué es esto ? (*con im-*
¿ Qué quereis aqui ? Idos , idos. *perio.*

Ade. Señor:::: (*temorosa.*

Bar. Salid al instante.

Ade. Mi Madre::::

Der. ¿ Cómo ? Yo mismo
la he hecho venir , y no quiero
se vaya. ¿ Habeis entendido ?

Bar. No esperéis la menor gracia,
sino salís de este sitio.

Wil. Señor Baron , á esa Dama (*á él ap.*
dejad , que á los pies invictos *con ira.*
llegue del Emperador.

Quizá en ellos tenga asylo
su inocencia , y la maldad
correspondiente castigo.

Bar. Yo no la estorbo , Wiikin.

Wil. ¿ Qué gran Traydor :::: Ya lo miro.

Emp. Ya no hay que dudar , Walton ; (*ap.*
ellos son. ¿ Has advertido,
que de aqui los quiere echar ?

Wal. Si. Señor.

Wil. Como el impio (*ap.*
procuró hacerlos salir !

Dios sabrá darle el castigo
á su maldad.

Bar. Que salgais (*á ellos ap.*
de aqui al instante , os repito.

Der.

Der. Y que no quiero que salga,
Señor Baron, ya os he dicho.

Emp. ¿Yo creo los amenaza? (*ap. á Walton.*
No suframos dé un iniquo
trato, á quien no le merece.
¿Hay aqui algun desvalido (*llega á*
que Tezél proteja? *ellos.*

Adelina, despues de haber reconocido al Em-
perador, dá un grito asombrada, y se sobsti-
tiene sobre *Derick*.

Ade. ¡Ay Dios!

¡Donde estoy! ¡Qué es lo que miro!

Emp. ¡Qué extremo desorden!

Wil. ¡Ah! (*ap.*

¡Qué momento!

Ade. ¡Este es el mismo (*ap. á Derick.*
de hoy, y es el Emperador!

Der. Tanto mejor::: Yo lo afirmo. (*ap.*

Ade. ¡Yo muero, *Derick*! Pues creo (*á él ap.*
que desprecié:::

Der. ¡Qué mal juicio!

Es muy grande para creerse
de vuestra accion ofendido.

Emp. Sosegaos: ¿qué me teneis,
que decir?

Ade. Yo:::

Wil.

Wil. ¡Qué propicio
se muestra el Cielo! ¡Me asiste
tan amable regocijo,
que agitado el corazon
no cabe en el pecho mio! *(ap.)*

*El Baron quiere marcharse cuidadosamente.
Lo advierte el Emperador, y le hace detener.*

Emp. Espera, Baron. Di tu *(á Derick,*
lo que quieres.

Der. ¡Aturdido *(ap. temblando.*
estoy, por Dios !::: Un Señor::: *(al Em-*
el mas benefico,::: y pio,::: *perador.*
esta sortija,::: en la calle,:::
el Diamante,::: y un bolsillo.:::

Emp. A, si: ¿sois vosotros los
que encontré, y que me habeis dicho,
que el Baron.:::

Bar. ¡Yo tiemblo! *(ap.)*

Emp. Estaba
interesado con migo
por vosotros?

Wil. ¡Qué podrá *(ap.*
responder á su delito!

Emp. ¿Y qué con todo su esfuerzo
me pintó vuestro conflicto:
pero que inflexible yo,

(CIII)

le negué ayer muy altivo,
y en extremo riguroso
dar á vuestro mal alivio?

Wal. ¡El traydor, tiembla! Y su rostro (*ap.*
es de su maldad el signo.

Ade. Señor::: (*con temor.*

Emp. Habla : nada temas.

Der. Ninguna cosa hemos dicho,
Señor, que verdad no sea.

Emp. Acaso, ¿tu me has pedido
jamás por esta familia? (*al Baron.*

Der. ¡Jamás! ¡como!

Bar. Habia temido::: (*siempre turbado.*

Emp. ¡Qué temor tan delinqüente!

Bar. Yo esperaba:::

Emp. ¿Qué? (*con ceño.*

Bar. Un propicio
momento:::

Emp. ¿Pues para mi
quando no le hay? Lo que estimo
á los que me manifiestan
una desgracia, un destino
desdichado, de quien debe
ser de mi amor atendido,
sabes, y que estoy dispuesto
siempre para esto.

Wil. ¡Es preciso (*ap.*
que le atosigue su misma

confusion!

Bar. A haber tenido
ocasion, Señor:::

Emp. Pues qué,
¿te ha faltado? ¿En este mismo
instante, no la tuviste?
¿No te ha instado mi cariño,
me digeras si sabías
de algun misero afligido,
que mis gracias mereciese?

Bar. Yo iba ya, Señor:::

Emp. ¡Ya miro, *muy ayzado.*
que ibas solo á denigrarme,
perfidio! ¿Que mal reprimo
este furor, que me guia!

Bar. Señor::: ¡Eso habeis creido
de mí!

Emp. Pues atrevete,
temerario, á desmentirlos.
Hay están, traydor. Ya es tiempo
de descubrir tu delito.
¡Con que rasgos, con que rasgos,

Con mucho enojo; el Baron tiembla.

tan injuriosos, é indignos,
te has atrevido á pintarme!
Ellos, ellos me lo han dicho.

Der. ¡ Y que no se cayga muerto (ap.
de horror!

Bar. ¡ Terrible peligro! (ap.

Emp. Tu amistad, infeliz hombre, (á Dertik.
mucho mas las ha servido,
que de este audaz el favor,
y engñoso patrocinio.

Der. Yo hice, Señor, lo que pude;
pero solo el Baron hizo
lo que no pudo en conciencia.

Emp. Dices bien, y yo lo afirmo.

¿ Mas la deuda esta pagada?

Ade. ¡ Ah, Señor! ¡ Qué cruel; conflicto

Emp. ¿ Qué es eso?

Ade. Mi Madre, llena
de aquel honor, que ha tenido
siempre, creyó que de quien
no conoce, era delito
tomar:::

Emp. Pues que, ¿ no ha aceptado
de mi amor aquel indicio?

Der. ¿ Pudiera pensar, que su
Soberano hubiera sido?
Señor, Madama Wilson
le ama, y respeta infinito;
y hubiera vuestras bondades
gustosamente admitido,
como que las solicita,

en su infelice destino;
 pero creyó de otra mano
 aquel bien, y su martyrio
 fue insoportable.

Ade. Y en medio
 de sus ansias, fue preciso
 obedecerla, Señor.
 Por esto solo he venido,
 y me ha obligado á volveros::::

*Le presenta con gran timidez el Bolsillo, y
 la Sortija, que quita á Derick. El Empe-
 rador admirado, no lo toma.*

Emp. ¡O, Cielos! ¡Qué es lo que miro!
 ¡Grandeza de animo digna
 de asombro! ¡Exceso, y abismo
 de virtud! ¡En el mas triste,
 mas infelice destino,
 sin recurso, y anegada
 en un cumulo excesivo
 de penas, una Muger
 obrar así! ¡Qué prodigio!
 ¡Mis lagrimas, sin poderlas
 detener, corren! ¡Has visto,
 Walton, exceso mayor
 de perfeccion! ¡Y tu, impio, *(al Baron.*
 cruel Tezél, me has ocultado
 estas Mugerés, que estimo!

(CVII)

Corred, conducidme á esa (á *Der.* y á *Ad.*
digna madre. Yo te prohibo (al *Baron.*
salgas sin mi orden de aqui.

Der. Vaya, Adelina, con migo (con un ex-
venid. Vamos. ¡Inflamado ceso de ale-
á mi corazon registro gria.
del gozo mas singular!

Adel. ¡Cielos, que feliz hê sido!

Vanse llenos de gozo.

Bar. ¡Adónde me ocultaré! (ap.

Wal. ¡Todo quanto hoy exámino, (ap.
es un protento!

Wil. Adelina, (ap.
¡con el corazon te sigo!

*Presentase un Caballero á L. P. del Empe-
rador: este repara en él, y le dice muy ale-
gre levantandole.*

Emp. A, que eres tú: tu, Columna,
y protector peregrino
de la Justicia, y las Leyes,
de todo el basto distrito
de la Provincia en que vives:
á la que han enriquecido,
é ilustrado, tu virtud,

(CVIII)

y los muchos beneficios,
que haces á aquellos vasallos,
siempre felices contigo:
tu, que lejos de mi corte,
quieres mas ser el asylo
de la equidad, y razon,
que en ella ser sacrificio *(mirando al*
de la maldad, la lisonja, *Baron.*
el engañoso, y artificio:
tu, en fin, Padre de la Patria,
di, ¿qué causa, qué motivo
te conduce á mi Palacio?

Cab. La humanidad, y los gritos,
Señor, de los infelices.

Emp. ¿Cómo?

Cab. Golpes repetidos
de funestas tempestades,
azotes bien merecidos
de las venganzas de Dios,
con teson endurecido,
en poco tiempo asolaron
nuestros campos; los que vistos
ayer, eran una Alfombra
verde, y bella donde quiso
obstentar naturaleza
de su poder los prodigios;
¡Y hoy vistos, de su belleza
ni aun conservan un indicio;

porque duros , agostados,
 secos , y ya renegridos,
 privan á sus habitantes
 tristes , de aquel fruto opímo,
 que esperaba su sudor,
 y recogió su gemido !
 Con zelo noble , Señor,
 el pueblo hasta aquí ha cumplido
 con su Príncipe , y Estado,
 para los gastos precisos
 de la postrera campaña,
 y otros muchos donativos.
 Pero hoy , Señor , solamente
 sus llantos , y sus gemidos,
 os ofrece su amor tierno.

Emp. Yo con gusto los recibo,
 y se honra mi corazon
 con ellos , por ser tan finos.
 De los tributos impuestos
 por las leyes , los eximo
 por diez años. ¿ Pero puede,
 acaso , este beneficio
 quitar su dolor , y dar
 á mi compasion alivio ?
 No , por cierto. Vuelve , vuelve,
 y vigila por tí mismo,
 que queden libres de su
 misero , y triste destino.

Los fondos publicos , que
son el tesoro esquisito
de infelices , á tu voz
para ellos mandaré abrirlos.
¿Pues si mis Vasallos lloran
como he de estar yo tranquilo?

Cab. ¡Dios dilate vuestra vida,
para asombro de los siglos!

*Vase , y salen precipitadamente , y llenos de
asombro Derick , y Adelina , y corren llorando
á L. P. del Emperador.*

Der. Señor,:::: Madama Wilson::::

Ade. Mi Madre::::

Emp. ¿Qué ha sucedido? *(los levanta.
Hablad.*

Der. El mal Escribano,
y el Alguacil, (¡cruel martyrio!)
abroquelados con un
orden injusto , á mis gritos
sordos , con un corazon
obstinado , y seducidos *(mirando al
por la maldad , á la carcel Baron.
(¡ah , Señor)* la han conducido!

Emp. ¡Ay Dios! ¡Qué inhumanidad!
Wilkin , corre , y de orden mio,
traemela aquí.

Wil.

Wil. Con que gusto
vais á ser obedecido,
Señor!

*Walton pone otro guardia en su lugar, y
Wilkin se vá.*

Der. ¡Lo poco que tengo,
no quisieron admitirlo
por fianza de ella! Mi zelo,
mi llanto, ni los suspiros
de Madre, y de hija sirvieron.
¡Estaban endurecidos (*mirando al Ba-*
por otro precepto! *non.*

Exp. ¿Cómo?

Der. Si Señor, así lo dixo
el Lacayo de Tezél,
Este, recogió el recibo
del acreedor, y con él,
y de orden de su amo, han ido,
y en honor de la maldad
han hecho este sacrificio.
Esto es verdad: con el caso (*al Baron.*
de esta mañana lo afirmo.
Mandad, Señor, que el Baron
hable.

Bar. De mi precipicio (*ap.*
llegó el momento!

Emp. ¡Qué pueda
 haber un hombre nacido
 tan injusto como tu!
 ¡Qué atentado! ¡Y qué suplicio
 podrá ser bastante, para
 satisfacer tus delitos!
 Pero aun en este momento
 pretendo, que seas testigo
 de mi bondad. Son las nueve: *(mirando
 antes de las diez, te intimo el Relox.*
 salgas de mi Corte; y no
 subsistas en mis dominios,
 si estimas tu vida. Todos
 tus bienes te los confisco,
 para que puedan gozarlos
 los que los han merecido
 mejor que tu. Huye, infame, *(vase el Ba-
 huye de mi vista, impio.* ron confun-
 Walton, haz que luego ocupen *dido.*
 su casa, y á los Ministros
 por él sobornados, manda
 los prendan.

Wal. Sereis servido.

Supone dá sus ordenes á algunos, y estos se van.

Emp. Me da pena conocerme!
 No ha sido, no, este castigo, luego

á su culpa competente.
 ¡A Traydor! ¡Pielago iniquo
 de la maldad! ¡Bien aprendo
 con tan horribles motivos,
 á doblar mi vigilancia,
 para mirar por mi mismo
 todo, todo, y corregir
 tan abominables vicios!
 ¡Qué leccion! ::: Enjuga el llanto, *(á Ade-*
 tierna criatura. Si ha sido *lina.*
 este dia cruel, en él
 verás tus gustos cumplidos;
 y el amor ha de ser quien
 los haga mas excesivos.

Ade. ¡El amor, Señor! ¡En este
 momento, qué he de deciros!
 ¡Mi corazon se abre á vuestros
 ojos! ¡Lo que está escondido
 en él, os es manifiesto!
 ¡Pero vos veis, que no estimo
 mas interés, que á mi madre!
 Ella llora y yo suspiros;
 ¡Ay Dios! ¡No siento otra cosa
 que su dolor, que es el mio!
 ¡Quando ella logre descansos,
 su Hija, Señor, tendra alivios!

*Sale Wilkin apresuradamente que conduce de
 la*

*la mano á Madama Wilson turbulenta, y
asombrada: ambos llegan á L. P. del Emp.*

Wil. El centro de la virtud,
está á vuestros Pies rendido,
Señor: Madama Wilson
es esta.

Emp. Yo la recibo *(la levanta, y Wilkin
con mi corazon. hace lo mismo.*

Ade. ¡ Ah, Madre! *(corre á ella, y la
¡ Hoy renazco en vuestros finos abraza.
brazos!*

Der. ¡ Señora! *(acercandose á ella.*

Emp. Virtuosa
Muger, depon tu conflicto.
Acercate á mí.

Mad. Señor::: *(turbada.*

Emp. Da tus penas al olvido.
No tiembles. Están mis brazos
abiertos, y muy propicios
para tí; porque en Wilson
tuve un Vasallo el mas digno,
por su honor, y su valor;
y si no fue retribuido
su merito por su muerte,
hoy su premio determino,
que recayga en el objeto,
que en su pecho, y su cariño,

tenia tan grande parte.
 Este, en tu hija le registro;
 y porque pueda Wilkin
 ser de esta familia asylo,
 hacer á la hija dichosa,
 y á tí feliz, á los mismos
 empleos, que Wilson tuvo,
 le elevo: del favor mio
 esta es la primera prueba;
 pues á los muchos servicios
 de Wilson, y á la virtud
 de las dos, mas es debido.

Quiero que Wilkin los tenga (á Adeli-
 por tí, que á este precio, es fixo *na con*
 le serán siempre mas dulces, *terneza.*
 mas amables, y espresivos.

Mad. ¿Cómo, Señor?

Emp. ¿Cómo? Siendo,
 si es su amante, su marido.

Wil. ¡Ah, Señor! ¡A vuestros pies
 con mi jubilo os explico
 mi gratitud!

Mad. ¡Justo Dios!

¡Quantas mercedes recibo
 de vos, por la amable mano
 de mi Principe benigno!

Der. ¡Ah, Señora! ¡Yo no habia,
 lo que he escuchado, previsto!

Corre fuera de sí, y abraza á Madama.

Pero Señor, perdonadme,
que mi desorden no quiso (*reconociendo*
faltar á vuestro respeto. *su desorden.*
Mi corazon no ha podido
contener su extremo gozo.

*Walton quiere separarle, y el Emperador no
lo permite.*

Emp. Dejale; pues mas estimo
sus naturales extremos,
que todo el Arte fingido
del adulator. Al Alma
van aquellos, y exámino,
que les falta lo engañoso,
y les sobra lo sumiso.

Der. Ah, Buen Principe! Con esa
bondad suprema, es preciso
no encontréis un corazon,
sino el de Tezél maligno,
que no os ame. ¡qué inflamado
siento de este amor al mio!

Emp. Tezél! ¡Tezél! ¡Bien pudieras
de este hombre haber aprendido
á ser leal! ¡Digno mortal, (*á Derick.*
tu fiel proceder admiro.
De las rentas del Baron

(CXVII)

de Tezél , una te aplico,
que te pueda sostener
con honor , gusto , y tranquilo.
Lo restante , de Madama
Wilson es ya. A tí te elijo,
Walton , para que á Wilkin
honres , siendo su Padrino,
en su dichoso Himenéo.
Mis Vasallos , son mis Hijos ;
con acreditar que soy
un Padre bueno , he cumplido.

Wil. Viva nuestro Soberano
justo , y piadoso por siglos.

Der. Y Alberto primero aquí,
si agradar ha conseguido
á un Público tan amable,
merezca por premio digno:::

Tod. Se disimule lo errado,
y se aplauda lo instructivo.

F I N.

(CXXVI)

21,60

Molina Md

808 48

~~Pm~~

F. I. M.

